

En Monte

# CARMELO

## REVISTA RELIGIOSA

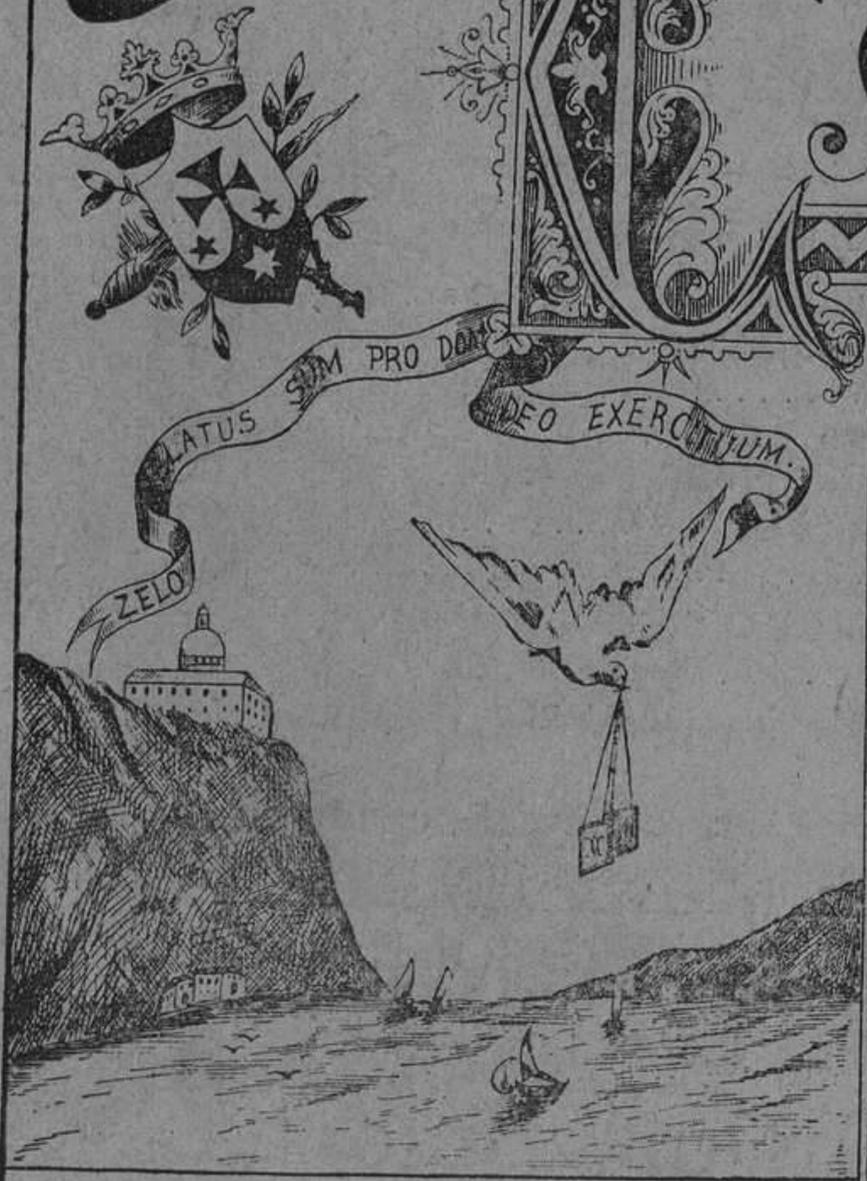
Dirigida

POR LOS

RRPP. CARMELITAS

DESCALZOS

Dircción y Admón.  
Residencia de PP. Carmelitas.  
SANTANDER.



### SUMARIO.

El nacimiento de María, por Fr. Samuel de Santa Teresa, pág. 641.—La casa en que nació Pio X. pág. 644.—¿Donde murió la Santísima Virgen? por C. Walker Martínez, pág. 645.—Los padres del Pontífice, pag. 654.—Consolatrix afflictorum, por J. M.ª del Santísimo Sacramento, pág. 654.—Prelados y Superiores de la Orden Carmelitana (San Cirilo Constantinopolitano), por E. S. F., pág. 657.—Poesías de Sor Teresa del Niño Jesús, traducidas por F. S. de M., pág. 660.—Bibliografía, pág. 663.—Misiones Carmelitas, (la Caridad cristiana).—Crónica Carmelitana, pág. 669.—Solaces y Entretencimientos, pág. 677.

### GRABADOS

San Cirilo Constantinopolitano.—Sor Teresa del Niño Jesús, Poeta.—Ilustraciones.

# BIBLIOTECA CARMELITANA

## NUEVOS PRECIOS

	Pesetas.
Guía de Principiantes en la Oración Mental.....	0,50
Aromas del Carmelo, por el P. Plácido María del Pilar...	1,75
Florechillas del Carmelo, por id.....	1
La Hija de Santa Teresa, por id.....	2,50
Arbol Místico.....	1,50
Devocionario Teresiano.....	1,50
Catecismo del Escapulario.....	0,15
Instrucciones sobre el Escapulario, por el P. Brocardo...	2
El Devoto de la Virgen del Carmen, por el P. Eusebio...	1
Instrucción y costumbres santas de los Novicios.....	1
id id id en pasta.....	1,50
Ritual Carmelitano, en música.....	4,50
Constituciones de las MM. Carmelitas.....	0,75
Id id id en pasta.....	1,25
Vida de S. Juan de la Cruz.....	1
Vida de los BB. Dionisio y Redento.....	1
Ensayo Litúrgico sobre el Oficio de Santa Teresa.....	0'20
Vida de la Ven. M. Ana de Jesús, (2 tomos).....	6'00
España Teresiana.....	15
Colecciones de EL MONTE CARMELO de 1901 y 1902, en pasta.....	7

A estos precios debe de añadirse el importe del franqueo y certificado.—*Pago adelantado.*

Abundante surtido de cromos y oleografías para cuadros grandes, y de estampas de muchas clases, á precios muy reducidos.

# EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

CON APROBACIÓN DE LOS SUPERIORES  
Y CENSURA ECLESIASTICA

### PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración ò en los Conventos de la Orden.	3'50 ptas	} medio año
Por Corresponsal . . . . .	4 »	
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	6 »	} un año
Por Corresponsal . . . . .	6'75 »	
En el extranjero. . . . .	8 ptas.	un año

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Residencia de P. Carmelitas.—Santander

Los sacerdotes que deseen satisfacer el importe de la subscripción en otra forma, pasen el oportuno aviso á esta Administración.

Para hacer ó renovar subscripciones ó pedir cualquier libro Carmelitano, pueden también dirigirse á la Librería Católica de Vicente Oria, Puente 16, Santander.



## EL NACIMIENTO DE MARÍA



ACIÓ María; pero María es llamada aurora del día; luego el tiempo transcurrido anteriormente era la noche. ¿En qué sentido lo era? Démos una ojeada sobre esa noche y esa aurora, sobre aquellas tinieblas y esta claridad.

La humanidad toda, después del pecado de nuestro primer padre, quedó en el mismo estado que suele quedarse el día tan pronto como le falta el sol, ó en el momento en que este recoge sus rayos.

A la misma manera que cuando el sol se oculta en el occidente, y espira el día, la naturaleza queda sin esplendor, ni brillo, y la tierra

Año IV-Núm. 77



1.º de Setiembre de 1903



se cubre de sombras, iluminada tan sólo por una escasa luz de remotísimas estrellas; así quedó el mundo de la gracia, después de aquella transgresión primera. En la noche natural desaparece la hermosura de la tierra, el esplendor y magnificencia de las ciudades, la amenidad de los campos, el vigor y lozanía de las plantas, la belleza de las flores y la alegría de todos los seres vivientes, observando todo un silencio lúgubre, al paso que los mónstruos y fieras, salidas de sus madrigueras, atemorizan la tierra con horrorosos silbidos, bramidos y aullidos, yaciendo los hombres en sus casas en brazos del sueño; tal sucedió en la caída del primer hombre.

Desapareció la hermosura de la tierra, la amenidad, vigor y belleza de sus frutos, quedando estéril para estos, y sólo abundante para producir abrojos y espinas. Las almas, ya sin gracia, ni atavíos preciosos con que las adornara el Altísimo, huyeron á esconderse de la presencia divina.

Todas las pasiones del cuerpo y los animales todos, que en el claro día de la inocencia les vivieron sujetos, se sublevaron en la noche del pecado, y declararon guerra á todos los hombres. Dios se apartó del hombre, y le abandonó á sus caprichos y devaneos, siguiéndose una noche de horror. El hombre, á la par que se alejaba de su origen, perdía la idea de su Dios y se envolvía en mayores tinieblas. Los delirios más extravagantes se abrazaron con horrible entusiasmo, y las maldades más enormes pasaron por virtudes.

Dios envía el diluvio y sumerge al mundo en las aguas; pero no por eso se corrige el mundo. Grecia y Roma con su civilización y progresos no hacen sino añadir nuevos crímenes á los pasados, y el mundo todo no era más que un teatro lúgubre, que ofrecía por doquiera las escenas más insensatas y sangrientas. Tal fué la noche oscura en que se envolvió el linaje de los mortales.

Pero amaneció María, y cual aurora mística, termina aquella noche de tinieblas, y los hombres empiezan á despertar de su pesado sueño, y á sacudir los errores de la ignorancia, y á romper las cadenas de la esclavitud que por tanto tiempo les causaron tan amargas lágrimas.

¡Qué hermosa se levanta esta aurora en el firmamento de la Iglesia! el cielo se alegra, la tierra se regocija, las cadenas se rompen, la justicia y la paz se dan ósculo, el pecado huye, el abismo se asusta y se estremece, la escena triste del universo se cambia en espectáculo delicioso, al aparecer la luz inextinguible que ha de brillar en María, de la misma suerte que al amanecer la aurora, la noche desaparece por completo.

Pero á la manera que la aurora es la risa del cielo, el placer de los campos, la respiración de las flores, y la que, con su rocío de miel, desarrolla sus capullos; así María es la melodía de los prados y de las selvas, la hermesura de las aves, que no hay una sola que no rompa el silencio de la noche, para celebrar la presencia de la aurora con sus acentos, trinos y gorgoros, sus primeros aplausos. A su presencia se hermosean los montes con sus crestas de oro y plata, el mar con sus olas abrillantadas y los árboles con sus hojas vueltas al cielo.

Así mismo, al aparecer María sobre la tierra, los cielos empezaron á derramar sus gracias en más abundancia. Las naciones que estaban sentadas en tinieblas y sombras de muerte, empezaron á vislumbrar los primeros resplandores de la eterna Luz, y sentíase la proximidad de aquel *Hombre del Cielo*, por el que suspiraron Sócrates y Platón, sin pertenecer al pueblo escogido.

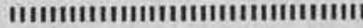
¡Oh Virgen de vírgenes! de tí dice la Iglesia, que tu nacimiento anunció el gozo al universo, y de tí dijo el divino Dante que eras el primer resplandor del astro de la mañana. Permítenos que te saludemos diciendo:

Tú eres la honra de nuestro pueblo, tú la alegría

del cielo, sonrisa del ángel, inspiración del artista, consuelo del hombre, revelación de Dios y templo de la Santísima Trinidad.

Hoy vienes á la tierra para ser nuestra compañera, nuestra amiga y nuestra madre. No dejes pues defraudadas nuestras esperanzas, dirige nuestros pasos en esta vida, y condúcenos á donde tú bien lo sabes y puedes.

*Fr. Samuel de Santa Teresa.*



## LA CASA EN QUE NACIÓ PÍO X

La casa en que nació el jefe de la cristiandad es súpamente pobre.

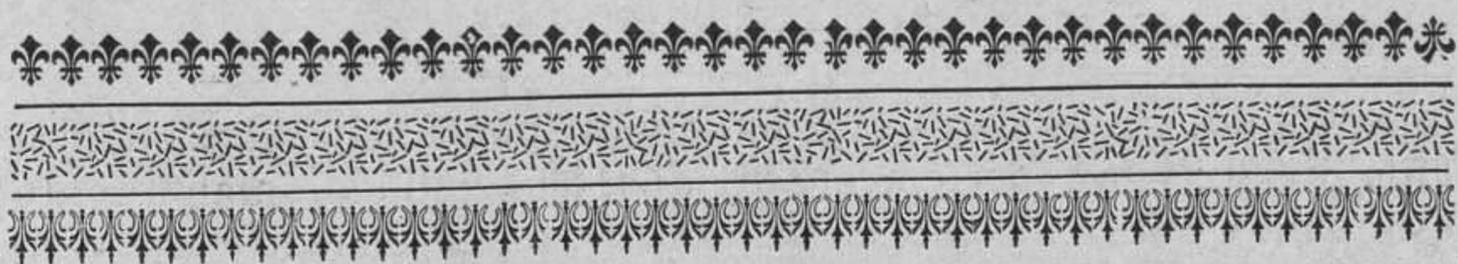
La estancia en que Pío X nació está actualmente amueblada con una cama, una mesa y dos sillas.

La mesa tiene más años que el Papa, pues ya estaba allí el 2 de Junio de 1835, fecha del natalicio de aquél.

Las imágenes que adornan las paredes son seguramente las mismas á que dirigía sus oraciones la mujer que había de dar á luz al futuro Pontífice.

Las otras dos habitaciones de la casa están casi vacías, porque José Sarto, siendo ya Obispo, regaló los trastos que en ella había á un sobrino, que es Párroco de Passagno.





## ¿DÓNDE MURIÓ LA SANTÍSIMA VIRGEN? <sup>(1)</sup>

¡Siquiera el paréntesis de unas cuantas horas de atmósfera serena en medio de la discordante monotonía de intrigas y chismes que nos ahoga!...

Vuelvo los ojos al pasado...! y cuán grato me es en este agosto aniversario, evocar recuerdos de lecturas y viajes que me son inolvidables!

¿Dónde murió la Santísima Virgen? ¿Cuál fué el pedazo de tierra que tuvo la felicidad de ser testigo del santo misterio de su subida al cielo?

Desde muchos siglos atrás, la opinión pública cristiana se ha visto dividida en dos bandos: el uno inclinado á Jerusalén y el otro á Efeso. Uno y otro se han considerado hasta aquí con autoridad más ó menos de igual peso, y ha sido preciso un hecho extraordinario de última hora, para inclinar la balanza decididamente en favor de Efeso.

Hé aquí su historia.

Es un hecho indiscutible, unánimemente aceptado por antiguos y modernos, que la Virgen residió algún tiempo en Efeso, acompañada de San Juan Evangelista, que la sacó de Jerusalén, para librarla de las persecuciones que empezaban á desencadenarse contra la Iglesia naciente. San Esteban había sido apedreado, Santiago el Mayor degollado, arrojada al mar en una embarcación sin velas la familia de Bethania, Lázaro, Marta y María Magdalena; y tal era la situación general del pueblo dentro y fuera de los muros de la ciudad, que, según refiere el escritor judío Flavio Josefo, "cada uno se consideraba como en un campo de batalla, esperando la muerte á cada instante..." ¡Con cuánta mayor razón los discípulos de Jesucristo!

Pero, no es eso lo que se ha discutido. Lo que ha estado en tela de juicio es si la permanencia de la Virgen en Efeso duró hasta su muerte, ó si antes regresó á Jerusalén, para cerrar sus ojos en el

(1) Creemos que nuestros lectores leerán con gusto este artículo que transcribimos de *El Porvenir* de Santiago de Chile, debido á la pluma del ilustrado y fervoroso creyente don Carlos Walker Martínez, jefe indiscutible del partido católico de Chile, y varias veces Presidente del Consejo de Ministros de aquella República.

mismo sitio, tantas veces sagrado, donde había sido sacrificado su Hijo divino; y tan fuertemente dividida ha estado la opinión sobre este punto, que, así como en la actualidad enseñan al viajero en las calles de Jerusalén el lugar, donde algunos de los judíos rabiosos atropellaron el féretro de la Virgen, así también en las montañas vecinas de Efeso se conserva una tribu, reliquia de los antiguos habitantes, que guarda las tradiciones intactas de la muerte de la Virgen, con una veneración tan piadosa, que ha logrado durante dieciocho siglos vencer la acción del tiempo, transmitiéndose de padres á hijos.

En los primeros siglos de la Iglesia, parecía llevar la ventaja Efeso sobre Jerusalén; de tal suerte que, cuando en el siglo V se celebró el Concilio que lleva el nombre de la primera para condenar á Nestorio, se hizo alusión á estos recuerdos en la convocatoria del Sumo Pontífice, y el Concilio mismo se celebró en una antigua iglesia dedicada á la Virgen (primer altar elevado en su honor en el mundo cristiano) en razón, se dijo, de la gran devoción de los hijos de Efeso hacia la Madre de Dios, que había vivido entre ellos y muerto en su territorio. Pero, andando el tiempo, después del siglo V, cambió el viento, y se robusteció la tradición favorable á Jerusalén, creciendo y acentuándose hasta llegarse á asegurar, que fué realmente depositado el cuerpo de la Virgen en el sepulcro que como tal se enseña hoy día en una iglesia próxima á Getsemaní, ahora en poder de los griegos cismáticos; lo cual parece inexacto, por cuanto la construcción y arquitectura de este edificio es posterior á aquella época, según el sentir de hábiles anticuarios.

Se comprende perfectamente que Jerusalén triunfase sobre Efeso después del siglo V, en razón de su mayor importancia histórica, Jerusalén fué objeto y teatro de grandes campañas de resonancia casi infinita; Europa entera se echó sobre ella, y el fervor religioso de los cruzados aumentó naturalmente las proporciones de todos sus recuerdos y de todas sus reliquias; en su seno se abrigaba el Santo Sepulcro..... ¿qué más? Entretanto, Efeso había sido conquistada por los turcos, asolada por los persas, y no despertaba el interés ardiente de la cristiandad, para atraer sobre sus muros las miradas del mundo..... Reducida á míseras proporciones después de guerras desastrosas, era poco más que una aldea, apartada, sin comercio y casi sin historia.

Por otra parte, si es preciso reconocer que la inmensa mayoría de los escritores modernos ha sido partidaria de Jerusalén, fuerza es también reconocer, como dije antes, que los más antiguos documentos y rastros de la tradición que la favorece, no van más allá del siglo V; de manera que pasaron más de cuatro siglos sin que nadie hubiese sostenido tal cosa, ni ninguno de los viajeros de la Palestina hubiese citado el sepulcro de la Virgen entre sus monumentos históricos.

San Epifanio, del siglo IV, que abordaba la cuestión relativa á la desaparición de la Virgen del público escenario en que figuraron los Apóstoles, afirma que no se sabe nada de los últimos días de su vida; y nacido en esas regiones, y abad de un monasterio durante treinta y cinco años, y obispo después, su testimonio tácitamente negativo es de suma importancia para concurrir con éxito al silencio general respecto á Jerusalén de los Santos Padres, de los peregrinos y de los escritores de la época.

Eusebio de Cesarea, el primer historiador de la iglesia (siglo IV), da cuenta del Santo Sepulcro, del Calvario, de Belén, del Monte de los Olivos; y no dice una sola palabra de la tumba de la Virgen; Santa Elena construye templos diversos en los lugares consagrados por los recuerdos de Jesucristo, y no alza ninguno sobre el sitio donde se supone muerta la Virgen; San Basilio, San Cirilo, San Gregorio de Nisa visitan la Palestina, y callan también á su respecto, y calla también San Jerónimo, el gran orientalista, el autor del hermoso libro sobre los santuarios hebráicos.

Quien vino, siglos después, á hacer atmósfera á la tradición de Jerusalén, fué San Juan Damasceno..... Pero, le arguyen los partidarios de Efeso con una observación formidable, á saber: que él bebió sus inspiraciones en dos libros de todo punto inaceptables, el uno por Juvenal, Patriarca de Jerusalén, de veracidad sospechosa, hombre de malos antecedentes, condenado por el Concilio de Efeso, mal visto por el Papa, combatido por San Cirilo, etc., etc.; y el otro por un autor completamente desconocido, Euthymio, enteramente apócrifo, que hace de la muerte de la Virgen una leyenda fantástica, obra de una imaginación más brillante que discreta.

Los autores posteriores han seguido á San Juan Damasceno, sin verificar la exactitud de sus narraciones con la crítica severa que el caso exigía; y he aquí, cómo se ha formado la tradición hasta el punto en que hoy se encuentra de autenticidad casi irrefragable, y que acogen como digna de respeto todos los guías de Jerusalén, que circulan entre los peregrinos y viajeros.

Así las cosas, se dieron á la publicidad á mediados de este siglo, las visiones de Ana Catalina Emmerich, religiosa agustina de Dulmen; compaginadas por el abate Brentano, que revela y cuenta la vida en sus últimos años, y la muerte de la Santísima Virgen en Efeso, llegando hasta describir con los detalles más minuciosos, la casa que ocupó en los alrededores de la ciudad, sus vecindades, la topografía del lugar, la condición de sus habitantes, etc., etc.

Cayó el libro en manos de unos sacerdotes de Esmirna; y esto fué bastante para que los lectores se entusiasmaran con la noticia. Organizaron una expedición y se lanzaron, sin más guía, á las montañas indicadas por la religiosa de Dulmen á buscar la casa de la Virgen.

¡La aventura era digna del objeto que se perseguía! ¡Los aven-

tureros cantaron victoria á los pocos días de emprender la campaña! Encontraron unas pequeñas ruinas perdidas entre matorrales enmarañados, allá en la cima y en una esplanada pequeña, que tocaba á los piés de Bulbut Dagh.

—“Aquí es!”—Y allí era en efecto...

—¿Cómo se llama este sitio?—preguntaron á los montañeses.

—*Panaya-Capouli*.—les contestaron.

Y *Panaya-Capouli* significa “Puerta de la Virgen”,.....

La Emmerich, desde su oscuro rincón de Alemania, había descrito el lugar en estos términos:

“María no residió en la misma población de Efeso, sino en sus alrededores, en donde ya se habían establecido muchas amigas suyas. Su casa estaba á tres leguas y media de Efeso, sobre una montaña que se divisaba á la izquierda de Jerusalén, y que descendía rápidamente á la ciudad. Viniendo del sur-este, ésta se ve como aglomerada al pie de la montaña; pero luego se despliega á medida que se avanza en el camino. Delante de Efeso hay grandes calles de árboles cuyos frutos caídos amarillean el suelo. Un poco al sur, estrechos senderos conducen á una altura cubierta de plantas salvajes; después se extiende una planicie quebrada y rica en vegetación, que tiene una media legua de contorno: allí se habían hecho aquellas habitaciones. Es un lugar solitario, con muchas colinas agradables y fértiles, y algunas grutas cavadas en la roca, en medio de plazoletas arenosas. El sitio es inculto, sin ser estéril; allá y acá crecen muchos árboles en forma piramidal y de liso tronco, cuyas ramas sombrean un largo espacio.

“Cuando San Juan llevó ahí á la Santa Virgen, para la cual había hecho construir una casa, algunas familias cristianas residían ya en aquellos sitios; unas bajo tiendas y otras en las grutas acomodadas por medio de tabiques. Esas familias se habían venido allí antes que la persecución desplegara todos sus furores. Como ellas se aprovechaban de las grutas existentes y de las facilidades que los lugares ofrecían, sus moradas eran verdaderas ermitas, distantes á veces un cuarto de legua unas de otras; y esta especie de colonia presentaba el aspecto de un villorrio, cuyas casas estuvieron separadas por grandes intervalos. La casa de María era la única construída de piedra. A cierto trecho, detrás de esta casa, el terreno se elevaba hasta llegar á través de peñascos, al punto culminante de la montaña, desde donde, por sobre la colina y los arbolados, se veía la ciudad de Efeso y la mar con sus numerosas islas,,.

(VIDA DE LA SANTA VIRGEN—pág. 324—Traducción del Prebendado don Ramón Saavedra.—1894).

Los piadosos peregrinos de Esmirna quedaron asombrados con la exactitud del cuadro que se desarrollaba á la vista y la descripción de la religiosa de Dulmen. El lugar retirado y tranquilo pare-

ce destinado á las contemplaciones místicas de que fué testigo; le dan sombra unos cuantos plátanos, en cuyas ramas se enredan caprichosamente algunas plantas de viña salvaje; detrás de las ruinas de la casita, unas rocas elevadas y adustas; á lo lejos, las huertas y las torres y minaretes de Efeso; á los pies, una quebrada que corta la cadena de montañas, dibujando en sus faldeos el camino público, que va ascendiendo suavemente, hasta subir serpenteando sobre la espalda de las colinas, que eslabonan de nuevo y vuelven á formar la cadena de las montañas interrumpidas; y más allá, por entre los claros de la quebrada, y sobre las ondulaciones de las colinas, un pedazo de mar, muy trasparente, muy azul, como es de ordinario el Mediterráneo en esas costas, que corta la línea del horizonte con unas pequeñas islitas al rededor de Samos, la famosa cuna de las leyendas griegas. Todo aquel paisaje era tan poético, tan encantador, y sobre todo, tan igual, tan exactamente igual, á la visión que traían escrita en los libros de Catalina Emmerich, que cayeron de rodillas y exclamaron: "¡Esto es admirable!... Esto es extraordinario!.."

Naturalmente, los estudios posteriores que hicieron los descubridores felices, correspondieron al interés que se les despertó, más vivo que antes.

No dejaron rincón por estudiar. Llevaron ingenieros, arquitectos, hombres de ciencia, de piedad y de letras para corroborar sus conclusiones. Aprovecharon la visita al puerto de Esmirna de los buques de guerra franceses, que hacen estación en el Asia Menor y convidaron á sus jefes y oficiales, y también los llevaron. De esta suerte, agregaron al suyo numerosos testimonios de personas abonadas y dignas de fe y de crédito.

La noticia produjo sensación profunda en todo el Oriente.

Yo mismo la oí de labios de un compañero de viaje en la Palestina. Había visitado el lugar, y venía encantado. Una de las tardes más entretenidas de mi vida la distraje, oyéndolo sobre la cubierta de nuestro buque.

El año pasado, un amigo mío muy querido—R. L.—tuvo la buena idea de mandarme dos lindos folletos publicados sobre la materia: el uno titulado *Éfeso ó Jerusalén, Tumba de la Virgen*: y el otro *Panaghia Capouli, ó la casa de la Santa Virgen cerca de Éfeso*; éste ilustrado con los grabados, planos, atlas y dibujos necesarios para dar una idea precisa de la situación geográfica, excavaciones y mensuras verificadas en aquellos lugares.

En el segundo encuentro un documento de mucho peso. Es un *Proces Verbal* formado por el Arzobispo de Esmirna, que quiso cerciorarse por sus propios ojos de todo aquello que se le contaba. Vale la pena de conocerse, porque es el resumen de lo ocurrido, así como la constancia de los descubrimientos verificados; y por eso lo transcribo enseguida.

ACTA DE LA VISITA OFICIAL, PRACTICADA EN PANAYA-CAPOULI POR  
MONSEÑOR ANDRÉS TIMONI, ARZOBISPO DE SMIRNA Y VICARIO  
APOSTÓLICO DE ASIA MENOR.

Nos, Andrés Policarpo Timoni, Arzobispo de Smirna y Vicario Apostólico de Asia Menor, juntamente con los abajo firmados, atestiguamos y certificamos lo siguiente:

En vista del interés despertado en nuestra diócesis por las investigaciones practicadas, desde hace ya dieciseis meses, siguiendo las instrucciones de la Hermana Catalina Emmerich, en un lugar situado cerca de Éfeso, y llamado Panaya-Capouli (Puerta de la Virgen), hemos querido cerciorarnos de la exactitud de los relatos que hemos recibido.

Con este objeto nos trasladamos al mencionado sitio de Panaya-Capouli, el Jueves 1.º de Diciembre de 1892, y encontramos allí las ruinas, regularmente conservadas, de una casa ó capilla, cuya construcción, según los arqueólogos más competentes, puede datar del primer siglo de nuestra era, y que responde plena y enteramente, tanto por su *posición* como por su *plano interior*, á la descrita por Catalina Emmerich en sus revelaciones sobre la casa de la Santísima Virgen de Éfeso.

I.

POSICIÓN DE LA CASA.

Las revelaciones dicen: "*A tres leguas ó tres leguas y media de Efeso, más ó menos. .—A la izquierda del camino viniendo de Jerusalén, sobre una montaña, á la cual se llega por los estrechos senderos del sur de Éfeso, y desde cuya cima se divisa Éfeso por un lado, y el mar por el otro, hallándose allí el mar más cerca que de Éfeso ..* (Vida de la Santísima Virgen, por Catalina Emmerich, sexta edición, Castermánn, 1878. Páginas 461, 462 y 474).

Todos estos detalles son *rigurosamente exactos*.

En nuestro viaje empleamos cerca de tres horas para subir de Efeso á la casa, y dos horas para bajar.

Está á la izquierda del camino viniendo de Jerusalén,—se encuentra sobre una montaña—se llega á esta montaña por senderos estrechos desarrollados al sur de Éfeso—desde la cima de esta montaña se divisa efectivamente, Éfeso por un lado, el mar, por el otro,—y el mar está allí mucho más cerca que de Éfeso.

La Hermana dice además: *Detrás de la casa, á corta distancia, hay unas rocas elevadas... en los alrededores existía un castillo habitado por un príncipe destronado, amigo de San Juan.—Coronaba la montaña una terraza alta y bien plantada...* (Páginas 461 y 462).

Efectivamente, á 12 metros trás la casa, existen unas rocas

cortadas á pique, que miden 40 ó 50 metros de altura; á 15 ó 20 minutos de camino se encuentran las ruinas, en grandes trozos, de un antiguo edificio rectangular, que podemos suponer sea el castillo.

La terraza existe actualmente, y es, hoy día, un campo de tabaco.

La vidente habla, en fin, *de un bosquecillo situado no lejos de la casa... y de una corriente de agua extrañamente sinuosa, que se percibía entre Éfeso y la montaña.* (Páginas 462 y 466).

Actualmente, á cinco minutos de la casa, existe un pequeño valle enteramente cubierto de arbustos; un poco más lejos, á la izquierda y hacia abajo, hay un grupo de árboles. ¿Son acaso los restos del bosquecillo? No podemos ni afirmarlo ni negarlo.

El arroyo ha desaparecido; mas, su existencia anterior se encuentra plenamente comprobada: 1.º por cinco ó seis torrentes que surcan en la actualidad la llanura designada por Catalina Emmerich; 2.º por el testimonio de autores como M. G. Weber, que habla, siguiendo á Strabón, de dos arroyos, afluente el uno del otro, cuyos nombres eran Marnas y Selinus.

## II

### DESCRIPCIÓN DE LA CASA.

Catalina Emmerich dice que *la casa era de piedra y se componía de dos piezas una anterior y otra posterior.* (Página 462 y 463).

La casa es de piedra en realidad, y su construcción, en parte por lo menos, es idéntica á la del Gimnasio de Éfeso.

Ambas piezas existen: la una al frente, detrás y en seguida la otra. Estas piezas se encuentran actualmente precedidas de un vestíbulo, pero es fácil comprobar que esta última parte, aunque del mismo siglo que las piezas, ha sido agregada posteriormente. En efecto, no se encuentra ligado al resto de la construcción, sino yuxtapuesto únicamente.

Dice Catalina Emmerich *que la casa terminaba en una plataforma... que el techo de la segunda pieza era de bóveda...* (Páginas 462 y 463).

La Plataforma ó techumbre ha desaparecido completamente, sin que podamos, por lo tanto, pronunciarnos sobre el particular. El techo de la segunda pieza ha desaparecido igualmente; pero sobre los muros de los lados existen visiblemente los arranques de una bóveda.

La vidente agrega *que la pieza posterior terminaba en un semicírculo, y que el fondo de esta pieza era el oratorio de la Santísima Virgen.* (Página 463).

El fondo de esta pieza termina efectivamente en un gran nicho, que forma un saliente redondo hacia el exterior, y susceptible de elevar un altar en el interior.

Dice además Ana Catalina *que las ventanas se hallaban á una considerable altura, y que la segunda pieza era más oscura que la primera.* (Páginas 462 y 463).

Las murallas no acusan indicios de ventana, sino á dos metros y medio sobre el suelo.

Fácil es comprender que la segunda pieza fuese más oscura; en efecto, no podía recibir luz sino por el fondo, y esto sólo por una estrecha ventana situada á más de tres metros de altura.

Agrega la hermana *que la segunda pieza se encuentra separada de la primera por el hogar de la chimenea, y por dos pequeñas puertas practicadas á cada lado del hogar.* (Páginas 462 y 463).

Hogar y puertas desaparecieron probablemente, cuando los apóstoles, según el relato de Ana Catalina, transformaron en capilla la humilde casita. Empero, dos salientes del muro indican claramente el sitio que debieron ocupar ese hogar y esas puertas.

Dicen las revelaciones: *A la derecha del oratorio, apoyada en el nicho formado por la muralla, estaba el dormitorio de la Virgen. Al frente, y á la izquierda del oratorio, había otra pieza que era el guarda-ropa y el guarda-muebles.* (Página 465).

Las puertas que comunicaban estas piezas con el oratorio están hoy amuralladas, pero perfectamente aparentes. La estancia de la izquierda está aún sepultada bajo la tierra, sin que podamos decir nada por el momento.

La pieza de la derecha, ó el dormitorio de la Virgen, está en ruinas; pero visible. Se distingue perfectamente el nicho sobre el cual se apoyaba la pieza, el fondo que ocupa el lecho, y el oratorio vecino. (Página 492).

Dice la vidente que *el lecho de la Virgen, apoyado contra el muro, tenía un pie y medio de altura, y el ancho y el largo comunes.* (Página 465).

En el fondo de la estancia, á 45 centímetros del suelo, el muro presenta un saliente que parece haber sido hecho expresamente para sostener el lecho de la Virgen.

Dice finalmente la hermana, *que una cortina, tendida entre ambas piezas, cerraba el oratorio situado entre ellas.*

La sola inspección del sitio pone en evidencia esta circunstancia.

#### CONCLUSIÓN

Considerando, por una parte, que las revelaciones de Catalina Emmerich merecen todo el crédito debido á los homenajes que ella recibió de sus contemporáneos y de sus superiores, tanto por su buena fe, como por su virtud.

Por otra parte, habiendo comprobado, libro en mano y por nuestros propios ojos, la perfecta conformidad que existe, tanto respecto al sitio como á la casa misma, entre las ruinas que hemos

visitado, y lo que dice la vidente tocante á la casa de la Virgen en Efeso.

Sabiendo además, que las tradiciones locales, reciente y especialmente consultadas á este respecto, afirman de un modo perentorio que la Virgen habitó tres diferentes sitios en los alrededores de Efeso, *siendo Panaya-Capouli el último de ellos, en el cual la Virgen ha debido morir, y tener su sepulcro.*

Por tanto, nos sentimos poderosamente inclinados á creer, que las ruinas de Panaya-Capouli son verdaderamente los restos de la casa habitada por la Santísima Virgen, y rogamos á nuestra buena Madre que nos ayude en nuestro empeño de hacer plena luz sobre una cuestión que, tan vivamente interesa desde luego á la Iglesia de Smirna, y en seguida al universo católico entero.

† A. P. TIMONI,

*Arzobispo de Smirna, Vicario Apostólico.*

*(Siguen numerosas firmas de personas de distinción que acompañaron al ilustre Prelado en su expedición).*

Quedan dos puntos por aclarar, para dejar anudados todos los hilos de este interesantísimo episodio histórico relativo á la Santísima Virgen.

El primero: ¿qué origen (porque á alguna idea, deferencia, ó preocupación hizo eco la novedad del Patriarca Juvenal) pudo tener la tradición, que dió por verdadera la tumba que se ha considerado por tantos siglos como de la Virgen? Lo dice la misma Catalina Emmerich. Uno ó dos años antes de la muerte de la Virgen, hizo ésta un viaje á Jerusalén.

La visita de los lugares de la Pasión le causó tanta impresión, que enfermó gravemente, y llegaron á creer los cristianos que moría. Con anticipación y previendo el caso, labraron su tumba, siguiendo en eso las costumbres de los judíos. De allí el error posterior perfectamente explicable, y no completamente desnudo de fundamento.

El segundo hilo que anudar para llegar á la conclusión lógica de lo que queda dicho.

Si las visiones de Catalina Emmerich han resultado verdaderas en lo que concierne al descubrimiento de ruinas, algunas ya bajo de tierra, completamente desconocidas por todo el mundo y sobre todo por ella, mujer sin instrucción, que no había recibido educación ninguna, y que apenas sabía hablar su dialecto, que ni siquiera era el alemán; natural es que sus demás visiones sean también verdaderas, y de consiguiente merezcan el mismo crédito que las otras que han sido comprobadas. Siendo esto así, debemos creer que la Santísima Virgen murió en la misma casita de sus últimos años, porque así lo dice Catalina Emmerich; y que, de consiguien-

te, las montañas de Éfeso tuvieron el honor de ser el último pedazo de tierra que pisaron sus pies sacratísimos antes de volar al cielo.

Así lo debe de haber pensado León XIII, cuando ha mandado levantar un santuario en *Panaghia-Capouli*.

Sólo falta para completar esta historia de piedad cristiana, que se realice la canonización de la *Vidente* religiosa de Dulmen.

*C. Walker Martínez.*

---

## LOS PADRES DEL PONTÍFICE

---

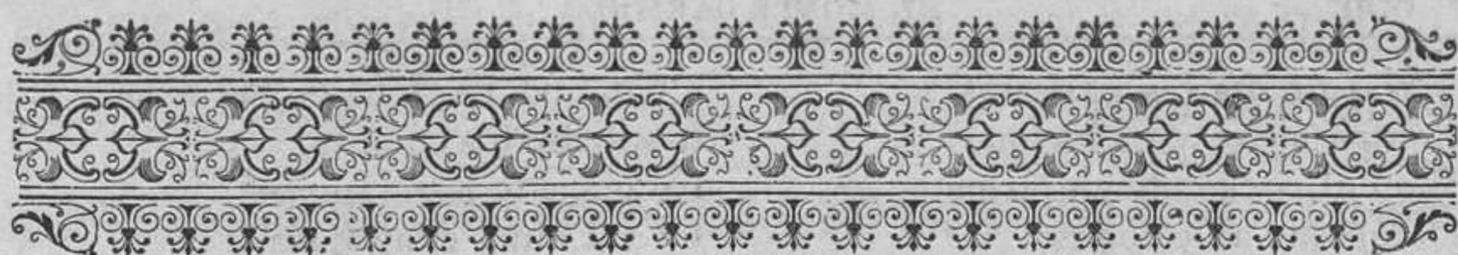
El padre de Pío X, Juan Bautista Sarto, murió el 4 de Mayo de 1842, y sus restos descansan en el cementerio viejo de Riese.

La madre, Margarita Sanzoni, expiró el 2 de Febrero de 1894, y está sepultada en el nuevo cementerio del pueblo, por haber sido cerrado el antiguo.

La tumba de la madre tiene una lápida, cuya inscripción, dictada por el Papa, dice:

“Mujer ejemplar, esposa prudente, madre incomparable.—Educó nueve hijos.—Murió á los ochenta y un años.”





## Consolatrix afflictorum

---

Virgen prodigiosa y bella,  
Iris de risueña calma,  
Eterno encanto del alma  
Y resplandeciente estrella:  
Con fulgurante centella  
De tu amor ardiente y puro,  
Enciende mi pecho oscuro,  
Ilustra mi feble mente,  
Y á tus pies humildemente  
Pulsaré mi plectro impuro.

Son mis prístinos amores  
Los que quiero hoy recordarte,  
Sin los adornos del arte,  
Sin del lenguaje las flores;  
Pero sí con los ardores  
De ese fuego bendecido  
Que el corazón deja herido  
Del fervoroso cristiano,  
Que en el temp'lo soberano  
Se arrodilla compungido.

En la aurora de mi vida,  
Cuando libre de pesares,  
Te erigía mil altares  
Con la paz que solo unida  
En el alma en tí embebida;  
Y á tus plantas celestiales  
En mañanas estivales  
Amoroso te rezaba,  
Y tu ebúrneo pie besaba  
Entre raptos divinales;

Cuando libre de pasiones  
En mis sueños recibía,  
Transportado de alegría,  
De tu amor la impresiones;  
Y adoradas ilusiones  
Con empeño prepotente,  
Se agolpaban á mi mente,  
E inundado de consuelo,  
Cual los ángeles del cielo,  
Suspiraba tiernamente;

Por el mar tempestuoso  
De esta vida pasajera,  
Cual paloma mensajera,  
Caminaba presuroso  
Sin perder aquel reposo,  
Patrimonio, rica herencia  
De la cándida inocencia,  
Que nos viste de hermosura,  
Y rodea de ventura  
Nuestra mísera existencia.

De placer el pecho mío  
Era entonces limpia fuente,  
En la cual tranquilamente,  
Como en sosegado río,  
Mi corazón nunca frío  
Para amar á quien me amaba,  
Complacido se bañaba;  
Y al gozar de su frescura...  
De mi alma la hermosura  
Por instantes aumentaba.

¡Con qué amor, oh Virgen Santa,  
Se escapaban á millares  
De mis labios los cantares,  
Que formaba mi garganta  
A tu beldad sacrosanta,  
A tu mirada que irisa,  
Cuando puro cual la brisa  
Que suspira en las mañanas,  
A tus plantas soberanas  
Me extasiaba tu sonrisa!

Y en idilios amorosos,  
Entre nubes de ambrosía  
A tu lado, Madre mía,  
Me cercaban presurosos  
Los instantes venturosos  
De esa vida encantadora,  
Más rosada que la aurora,  
En la cual ofrece el niño  
Los deleites del cariño  
Con su risa seductora!

Mas un día las pasiones  
 Contra mí se concitaron,  
 Y en el pecho mío dejaron  
 Dolorosas aflicciones,  
 Y sembraron desazones  
 En lugar de aquel consuelo  
 Que la tierra hacía me un cielo,  
 Do la dicha me besaba,  
 Cuando entero conservaba  
 Del calor el níveo velo.

Pero al punto de rasgarse  
 Ese velo trasparente  
 Que no deja á nuestra mente  
 En el lodo sepultarse,  
 Ni que llegue á marchitarse  
 Por el fuego que esclaviza,  
 Esa flor que al mundo hechiza  
 Con sus pétalos de nieve,  
 Y que graciosa se mueve  
 Cuando el candor simboliza;

Mi vivir trocóse en muerte,  
 Mi placer en desventura,  
 Y la noche más oscura  
 Envolvió mi ser de suerte,  
 Que temió mi pecho fuerte,  
 Ante tantos sinsabores,  
 Sucumbir á los furoros  
 De ese genio detestable,  
 Que atormenta al miserable  
 En sus brazos vengadores.

Y cual necio perdulario,  
 Sin saber lo que me hacía,  
 Delirante me envolvía,  
 Cual espectro funerario,  
 En fatídico sudario,  
 Que de horrores me llenaba,  
 A la par que me anunciaba  
 Con su fúnebre lengüaje,  
 Una vida de salvaje  
 En la cual ya me engolfaba;

Sin que por esto dejase,  
 Bella y celestial María,  
 De mover la lengua mía,  
 Y tu nombre pronunciase,  
 Y en mi auxilio te llamase  
 Con aquel clamar ingente,  
 Que mortal ninguno siente,  
 Mientras la materia impura  
 Le sirve de vestidura  
 Al espíritu inocente...

Cuando Tú, Virgen hermosa,  
 Iris de bellos colores,  
 Escuchaste los clamores  
 De mi alma congojosa,  
 Y acudiste cariñosa  
 A desgarrar los cendales  
 Que me inundaron de males,  
 Al cubrir mis castos ojos  
 Para no ver los abrojos  
 Que el placer da á los mortales.

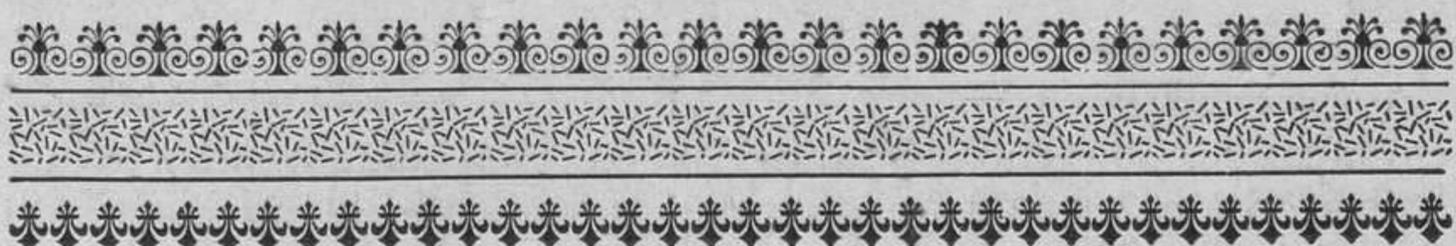
Brilló entonces en mi mente  
 El fulgor de lo infinito;  
 El fantasma del delito  
 Auyentóse velozmente  
 De mi ser, casi muriente,  
 Y en aquella misma hora,  
 Otra vez brilló la aurora  
 Más risueña y encendida  
 En el cielo de mi vida,  
 De otras luces precursora.

Huyó, por fin, la tristura  
 De mi espíritu afligido;  
 Tornó á ser mi pecho nido  
 De placer y de ventura,  
 Y cual cándida criatura  
 Que no sabe de pesares,  
 Internábame en los mares  
 De ese goce sin segundo,  
 Que se goza acá en el mundo  
 Cabe el pie de los altares.

Y es que Tú, del cielo encanto,  
 Rosa fresca y purpurina,  
 Virgen de Judá divina,  
 Viniste á enjugar mi llanto  
 Con los pliegues de tu manto;  
 Y al instante mis sentidos  
 Se sintieron impelidos  
 A gritar á su manera,  
 Que eres Tú la Medianera,  
 El consuelo de afligidos.

Dichoso yo, Madre mía,  
 Si al dejar el triste suelo  
 Admirara allá en el cielo  
 De tu voz la melodía,  
 De tu aliento la ambrosía,  
 De tu poder la grandeza,  
 De tu andar la gentileza,  
 De tus ojos la ternura,  
 De tu cuerpo la hermosura,  
 De tu alma la belleza.

*Fr. J. M.<sup>a</sup> del SS. Sacramento.*



## PRELADOS Ó SUPERIORES DE LA ORDEN CARMELITANA

### SAN CIRILO CONSTANTINOPOLITANO

San Cirilo, llamado Constantinopolitano por su ciudad natal, y para distinguirle de los Santos Doctores que, con el mismo nombre honraron las Iglesias de Alejandría y Jerusalén, vino al mundo, corriendo el año de 1136.

Sus padres estaban enlazados con las familias más opulentas y distinguidas no sólo de la capital, más también del extinguido Imperio Oriental, y dieron á su hijo una instrucción completa, en relación con la gloria y esplendor de su casa. No se defraudaron las esperanzas de los padres de Cirilo, ni fueron frustrados sus deseos, porque nuestro Santo, hizo tales progresos en las ciencias, sobre todo eclesiásticas, que siendo aún jóven, sostuvo gloriosamente en pública disertación la doctrina católica de la procedencia del Espíritu Santo del Padre y del Hijo, contra el Patriarca de su ciudad, defensor de los errores que ocasionaron el cisma de Oriente.

Ocupado estaba Cirilo en estos trabajos, cuando llegó á saber que el Sultán de Iconio, quería enterarse de nuestra religión y hacerse cristiano; decidióse el Santo á presentarse en persona, como lo hizo; y el resultado fué convertirse el Sultán á la fe, bautizándole el mismo Santo solemnemente en la Pascua de Resurrección.

Tales hechos no pudieron menos de acarrearle fama y gloria tan universales, que movieron al Papa Alejandro III á nombrarle su legado cerca del Emperador Manuel Comneno para arreglar las divergencias entre las dos Iglesias. Mucho trabajó el Santo por apartar á su pueblo del camino de la heregía que había emprendido; pero todo en vano; hasta que harto de tanta obstinación, y deseoso de no ser contagiado de aquella peste maligna que todo lo invadía, se dirigió á la Madre de Dios, y le suplicó con lágrimas en los ojos, que se dignase mostrarle la senda de seguridad y salvación por la que había de caminar. Oyó María la súplica de Cirilo, y apareciéndosele gloriosa, le dijo, señalándole el Carmelo: "Allí estarás seguro, y aprenderás el camino de la perfección". Confortado Cirilo con esta visión, abandonó su pueblo cismático, y pasó á Jerusalén. Allí llegado, su primera visita fué á San Brocardo, Prior

entonces del Convento de Santa Ana en esta ciudad, quien oyéndole la visión, y no dudando de ella, le hizo subir al Carmelo. Allí le recibió benignamente y dió el hábito San Bertoldo Prior-General. Todos daban gracias á Dios y á la Virgen su Madre por haber traído á su Orden un varón tan distinguido: Cirilo, sobre todo, no cabía en sí de gozo. Solía decir que había hallado su morada y refugio; llamaba al Carmelo su paraíso; á la compañía de los hermanos, compañía de Angeles, y á los que vivían en celdas separa-



das, palomas sencillas que dirigían sus arrullos al cielo. Todo su afán y todo su anhelo era bendecir á la Madre de Dios, quien se dignó hacerle otra visita que completó la dicha y felicidad de nuestro Santo.

En este género de vida pasaría 40 años, cuando otra visión celestial le mandó salir del Carmelo. Apareciósele San Basilio lleno de gloria y resplandor, y en nombre de Jesucrito, le encargó que marchase á predicar el Evangelio á la Armenia, y someter aquellas gentes á la obediencia del Vicario de Cristo. El Santo comunicó la visión á los Superiores, y convencidos de que venía de Dios, le dieron licencia, marchando el Santo inmediatamente con otro hermano llamado Eusebio. Tal fué el celo y actividad que desplegó el sucesor de Elías en aquellas regiones, que en diez años toda la

nación abrazó la fe de Jesucristo, y se sometió á su Vicario Lucio III, que gobernó la Iglesia desde 1181 á 1185.

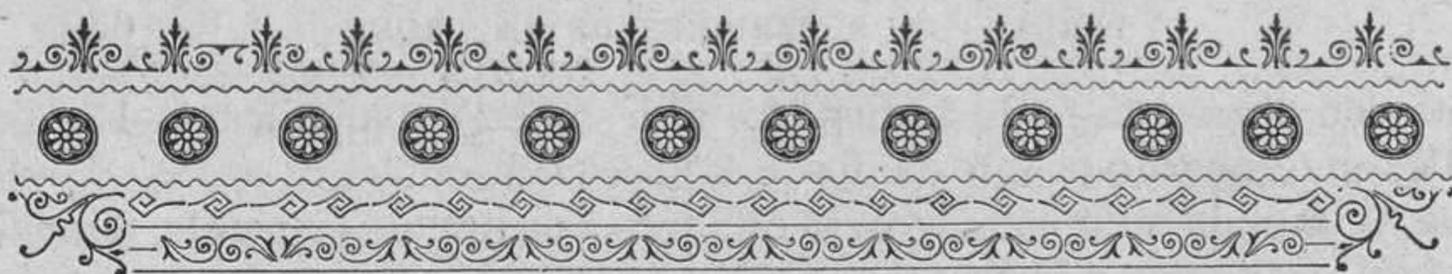
Cumplida su misión, volvió el Santo á su amado Carmelo, donde siguió sirviendo á Dios, y Dios favoreciéndole con singulares visiones. Entre otras cuenta el Breviario Romano habersele aparecido un Angel mientras celebraba el santo Sacrificio de la Misa el día de nuestro padre San Hilarión, y entregándole dos láminas de plata escritas le dijo: "Cirilo, el Señor Dios Omnipotente, te manda esas dos tablas, como familiar de su Madre y siervo suyo, para que copies su contenido; y de la plata harás construir un cáliz y un incensario para el Sacrificio."

Estaba dividida la escritura de estas láminas en capítulos, y en ella se anunciaban clara y luminosamente las terribles persecuciones que debían sufrir la Iglesia y los Carmelitas de Oriente de parte de los Sarracenos, y la eterna desaparición del Imperio Griego.

En el año de 1191 el Papa Celestino III le nombró Patriarca de Jerusalén, mas nuestro Santo jamás se rindió á aceptar tan alta dignidad, por parecerle que exponía su salvación, y en este sentido escribió al soberano Pontífice que accedió á sus deseos. Como San Brocardo hubiese muerto en 1231, nuestros Religiosos de Palestina se reunieron en el Carmelo para darle sucesor resultando electo San Cirilo. Se opuso á ello, mas al fin se rindió, y fué el tercer General Latino.

A pesar de la nueva dignidad, siguió el mismo género de vida, y como había aceptado el cargo con la santa intención de servir á la Reina del Carmelo, suplicábala que se dignase sacar con gloria á su Orden de las persecuciones que le iban á sobrevenir; que la conservase y propagase por toda la tierra. Así oraba todos los días hasta que en uno se le apareció la Reina de los Cielos y le dijo con singular cariño: "No temas hijo, pues en los tiempos venideros habrá en esta mi Orden grandes Santos y varones espirituales; se extenderá por toda la tierra, y ahora envía Religiosos á Occidente, donde aprovecharán mucho á los fieles y servirán á Dios,". El Santo General, fiel á este mandato de la Virgen, envió religiosos á Europa, donde nuestra Orden contaba ya 30 Conventos, como afirma y prueba nuestro Lezana, contra los que quieren que el Carmelo no fué aquí conocido hasta 1238. No sólo en Occidente, más también en la Palestina se propagó la Orden en tiempo de San Cirilo, que fundó grandes monasterios en Tiro, Sarepta y otros puntos. Después de su glorioso Generalato y una vida tan ilustre murió el santo varón el 6 de Marzo de 1234 á la edad de 98 años, y descansan sus restos en la Capilla de la Santísima Virgen del Carmelo á los pies de sus predecesores San Bertoldo y San Brocardo.

E. S. P.



POESÍAS DE SOR TERESA DEL NIÑO JESÚS  
TRADUCIDAS POR F. S. DE M.

Yos habéis sido el único objeto  
de mis cantares en el lugar de  
mi destierro. (Ps. CXVIII, 54.)

PRIMERA PARTE

I.

MI CANTO DE HOY

—  
Mi vida es un instante  
una hora pasajera,  
mi vida es un instante  
que pasa que se va,

—  
Y no tengo más tiempo  
de amar á Dios, mi padre  
en esta pobre tierra,  
que tengo que habitar.

—  
Oh Dios, cuánto te amo,  
por Tí mi alma suspira;  
en este breve día  
mi apoyo seas Tú.

—  
En mi corazón reina  
y vea tu sonrisa,  
en este breve día  
que solo he de vivir.

—  
Qué importa, Rey del Cielo,  
el porvenir sombrío...?  
Rogar para mañana  
yo no lo puedo hacer.

—  
Conserva pura mi alma  
y cúbrame tu sombra;  
escucha mis acentos,  
por un día no más.

—  
Si pienso en el mañana,  
ya temo mi inconstancia,  
y en mi corazón nace  
la tristeza y temor.

—  
Yo quiero más, Dios mío,  
la prueba, el sufrimiento,  
en el breve destierro  
que dura solo hoy.

—  
Muy pronto yo hé de verte  
en la eterna ribera,  
Oh, Divino Piloto,  
á cuyo amparo voy.

—  
Sobre las fieras ondas  
cruce en paz mi barquilla,  
sin errar el camino  
durante el día de hoy.

Oh deja, Señor mío,  
me oculte ante tu vista;  
allí del mundo el ruido  
ya no podré escuchar.

Dame tu amor ¡oh! padre,  
consérvame tu gracia,  
escucha mi plegaria  
durante el día de hoy.

Pan celestial, sublime,  
divina Eucaristía,  
oh Misterio entrañable  
producto del amor.

Mi corazón te invoca,  
¡oh! blanca hostia amada,  
¡oh! Jesús, dulce esposo,  
ampárame por hoy.



SOR TERESA DEL NIÑO JESÚS, POETA

Dígnate, Madre amada,  
unirte á mí en mi ruego,  
y mi débil ramita  
su fruto te dará.

Así podré ofrecerte  
mi racimo de oro,  
los frutos de mi alma  
durante el día de hoy.

Racimos son de amores;  
las almas son sus granos;  
si no aprovecho el día,  
no los podré formar.

Oh! dame, Jesús mío,  
el celo del apóstol,  
la sed de salvar almas  
durante el día de hoy.

¡Oh Inmaculada Virgen,  
¡oh! tú la dulce estrella  
que brillas en tu Hijo  
y á mí me unes con él.

Permite, Madre mía  
cobijarme en tu manto,  
bajo tu dulce amparo  
durante el día de hoy.

Y tú, ángel de mi guarda,  
cúbreme con tus alas,  
alumbra mi camino,  
ampáreme tu luz.

Encamina mis pasos,  
ayúdame, y protege  
tu apoyo yo deseo,  
durante el día de hoy.

Oh! Dios, quisiera verte  
sin nubes y sin velo;  
la fe me enseña ahora  
que cerca estoy de tí.

No dejes que se oculte  
tu santa faz divina,  
que todo lo abriga,  
durante el día de hoy.

Muy pronto lograr puedo  
cantar tus alabanzas,  
cuando al eterno día  
feliz podré llegar.

Entonces mis cantares  
resonarán alegres,  
con las liras angélicas  
en un día sin fin.

(Junio 1894)

## CANTO DE RECONOCIMIENTO DE LA PROMETIDA DE JESÚS.

Compuesto para una Novicia

### II.

Dulce amigo que ocultas tu rostro,  
oye atento mi canto y mi voz,  
porque quiero cantar de tu gracia  
el divino y constante esplendor.

Cantaré de la Cruz los favores,  
del sufrir la dulzura sin par;  
he bebido del cáliz de lágrimas,  
del dolor he podido gustar.

Comprendí del sufrir los encantos,  
comprendí de la Cruz el favor  
que la Cruz engrandece las almas,  
y la Cruz lleva el alma hasta Dios.

Horizontes divinos se abren,  
puros rayos de luz ví brotar  
de la faz de mi Dios humanado,  
dulces rayos de luz sin igual.

Gozaré de divinos ensueños:

ya te escucho, me llama tu voz,  
ven, me dice, el invierno ha pasado,  
hoy comienza la nueva estación.

Pon tus ojos en tu santa patria  
y verás sobre tronos de honor  
unos padres á quien todo lo debes,  
pues tu dicha labraron los dos.

Un instante no más es tu vida,  
el Carmelo es por hoy tu mansión,  
que está cerca, muy cerca del Cielo,  
y muy cerca, muy cerca de Dios.

Seca el llanto, pues Dios te ha escogido,  
corresponde á su célico amor,  
y en el fuego que el suyo se abrasa  
haz que arda tu fiel corazón.

## BIBLIOGRAFIA

¡POBRE LENGUA!, por don Eduardo de Huidobro. Es un catálogo en que se indican más de trescientas voces y locuciones incorrectas hoy comunes en España. Se hallan en él admirablemente reunidos, ordenados y adiciona los y precedidos de un prólogo los 16 artículos, que, con el título de *Pobre lengua* aparecieron en el pasado invierno en *El Diario Montañés*, periódico católico de Santander. Felicitamos á nuestro buen amigo don Eduardo de Huidobro por esta producción de su pluma, que no dudamos será un dique que contrarrestará los males inmensos que está causando en nuestra hermosa lengua la manía de innovarla toda, y le damos las gracias por el ejemplar que nos ha enviado.

La obra está de venta en Santander, calle de Hernán Cortés, 9, y en la librería católica de Vicente Oria, Puente 16, al precio de una peseta el ejemplar.

POSTALES DE S. S. Pío X.—Se han puesto á la venta, al precio de 10 céntimos una, 90 céntimos docena, 6'50 ptas. el ciento y 50 pesetas el millar.

Dirigirse á la librería de *La Hormiga de oro*, calle de Hércules, 3, Barcelona.





MARAVILLAS DE LA GRACIA ENTRE LOS ADORADORES DEL DEMONIO

V.

LA CARIDAD CRISTIANA

Hacia el fin de 1888 el cólera se había desarrollado en Malabar y sobre todo en el distrito de Vengotto con más violencia que nunca. El catequista Bayappene recorría los pueblos para asistir á los enfermos, y llegó á bautizar no pocos paganos en peligro de muerte. Cuando se apercibió de que la terrible epidemia se encontraba en el mismo Vengotto, su pueblo natal, donde tenía su familia, llamó junto á sí á su hijo mayor casado y de edad de 30 años, que era médico, maestro de escuela y secretario de la iglesia de Ur; llamó también al catequista particular de la iglesia de Vengotto y al *Mardomo* ó principal mayordomo de la iglesia y jefe de Vengotto. Viéndolos reunidos el celoso catequista, les dirigió una ferviente exhortación á la caridad cristiana, y logró de ellos hiciesen la solemne promesa de permanecer los cuatro unidos, de ayudarse mutuamente y consagrarse á la salud espiritual y temporal de sus compatriotas, de los cuales una gran parte eran parientes suyos. Todos los cuatro hicieron voto de sacrificar su vida, si fuere necesario, por socorrer al prójimo. Desde la fiesta de todos los Santos se colocaron en la brecha, y día y noche sin cesar se ocuparon en aplicar medicinas, cuidar los enfermos, y enterrar los muertos sin distinción de personas fuesen católicos ó paganos.

Yo igualmente, refiero el R. P. Elías de la Madre de Misericordia Misionero apostólico en Vengotto, ocupaba mi puesto y cumplía mi deber. Habitado al cólera desde 21 años y medio que llevo entre los indios, y después de no pocas campañas, ningún espanto sentía á principios de Noviembre. Mas hé aquí que las pérdidas iban en aumento, y por días se aclaraban las filas; falleció la mujer del mayordomo como también su sobrino, y el hijo apenas pudo escapar de las garras de la muerte; otros miembros de la misma casa y familia sucumbieron igualmente atacados de la epidemia. Ved, pues, al es-

forzado mayordomo, separado de sus compañeros y precisado á quedarse en su casa para cuidar de los suyos. Poco después la nueva de Rayappene, que acaba de ser madre, su padre y su pequeño niño se fueron al cielo. Por todas partes lloros, lamentaciones y muertos! Ni una persona se veía por las afueras, y la soledad y el silencio rodeaban mi casa; solamente se dejaban oír los golpes del azadón del enterrador continuamente ocupado en abrir fosas delante de la iglesia, donde está el cementerio. Nadie osaba venir á llamarme para asistir á los moribundos, y por la noche me veía precisado á aplicar con atención mi oído, para escuchar y distinguir de dónde procedían los lamentos, ó en dónde caían nuevas víctimas. Sucedióme una vez que hacia la media noche oí gritos desesperados; me levanto, enciendo mi linterna, dejo custodiando la casa á mi fiel criado con un niño de diez años, huérfano de padre y madre, y con la linterna en una mano y el bastón en la otra y prevenido con la caja de los santos Oleos, me dirijo hacia la casa de donde procedían los gritos. Hube de dar algunos rodeos para llegar allí, llamo á la puerta, y después de bastantes golpes de bastón y reiteradas llamadas, logro al fin hacerme oír, y se me abre la puerta. Era la hermana del catequista particular de Vengotto—*uno de los cuatro compañeros*—la que atacada fuertemente por la epidemia se agitaba con calambres, y su hija casada, que gritaba y lloraba desesperadamente. Su marido no osaba salir á avisarme ni á llamar á su tío, el hermano de la enferma. El quedó muy extrañado al abrir la puerta, de verme solo, en aquella hora y sin ser llamado. Administré á la enferma, y me volví á mi casa. Al pasar por el cementerio estuvo en poco que no me rompí el cuello, cayendo en una fosa mal cerrada. En fin mi buen ángel, que me había inspirado el ir á casa de la enferma, me salvó. El día siguiente la hermana del catequista era muerta. Una de sus hijas casada y hermana segunda de la que lloraba y gritaba tan fuertemente, había ya fallecido algunos días antes.

#### MUERTE DE RAYAPPENE

El viernes por la mañana, continúa la relación del R. P. Elías, 30 de Noviembre (1888) el hijo mayor de Rayappene, que hacía un mes se hallaba sobre la brecha y con sus medicinas (pues, como queda dicho arriba, era médico) había salvado un gran número de enfermos, él mismo se sintió herido de la epidemia. Mientras yo celebraba la misa, el P. Fernando C. D. Misionero apostólico en Vallavaleg, á quien yo había llamado en mi ayuda para asistir á los moribundos, marchó apresuradamente á administrarle, y antes del medio día el enfermo era muerto. Murió resignado y tranquilamente, encomendándome la viuda y sus dos hijos, los cuales en la víspera habían sido atacados por la epidemia; pero sanaron dichosamente. Como el difunto era tan pobre, y había muerto heroicamente, yo prometí señalar una pensión á su familia, al menos durante dos años. Esta muerte á todos nos afectó mucho, y propuse al P. Fernando el que nosotros mismos le diéramos tierra, haciéndole de este modo, por decirlo así, los honores de la guerra. En efecto, hacia las cinco de la tarde, después de haberle yo cerrado los ojos, procedimos al

entierro, que se verificó con gran solemnidad. Era desgarrador el ver levantar el cadáver, en tanto que la pobre viuda quedaba desolada, y los dos hijos y la abuela se agitaban por tierra con las violencias de la enfermedad, batallando entre la vida y la muerte. El mismo Rayappene, padre del difunto, llevaba la cruz y abría la marcha fúnebre. Después del entierro del primero *de los cuatro*, fallecido víctima de su caridad, el P. Fernando y yo nos volvimos á casa llenos de tristeza.

Apenas había entrado en casa, cuando hé aquí, que el catequista particular de la iglesia de Vengotto, que era otro *de los cuatro*, y que nos había ayudado en el entierro, vino á avisarnos que mi catequista Rayappene, padre del difunto, acababa á su regreso de ser atacado por la epidemia. Al pronto nos quedamos estupefactos. El P. Fernando marchó enseguida con clorodina, única medicina que teníamos, y obligó al enfermo á tomar una buena dosis por obediencia, porque este buen hombre no quería otra medicina que la de la santa voluntad de Dios. Como en él no se veían síntomas graves, el Padre Fernando volvió con la esperanza de que bien pronto sanaría; no le administró los Sacramentos, toda vez que había confesado y comulgado el día precedente, según lo veía practicando todas las semanas. Mas hé aquí, que al día siguiente muy de madrugada se nos despierta diciendo que el catequista se halla en peligro de muerte. Corro á toda prisa, y le encuentro sufriendo terribles calambres, aunque resignado y casi alegre, como lo estaba siempre. Le administré, y no bien había concluído, cuando se presentó de vuelta el Padre Fernando; traía clorodina, y se propinó al enfermo una segunda dosis. Como era sábado, el P. Fernando debía volver á su parroquia distante de Vengotto algo más de diez millas (cuatro leguas próximamente), le dió el último adiós en previsión de que no podría volver á verle acá en la tierra, y le dijo rogase por la conversión de muchos paganos, y de este modo continuaría en el cielo la tarea de ganar almas para Dios, como lo había hecho desde su conversión durante muchos años.

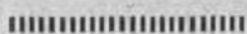
Después de la partida del P. Fernando hacia las cinco de la tarde, y á mi regreso de las visitas que hice á otros enfermos, fuí á visitar á mi valiente catequista. Sentí gran contento al encontrarle bastante bien; estaba calmado y no cesaba de rezar. Mas el Domingo por la mañana el cuerpo consumido por la enfermedad y fatigas precedentes dejó en libertad al alma para volar al cielo. Después de mi misa se me anunció que el peligro se agrababa, corrí y llegué á tiempo para cerrarle los ojos, como lo había hecho dos días antes con su hijo.

Le hice un entierro solemne, aunque lamentando la ausencia del P. Fernando. A pesar de hallarme muy afectado, yo pude desempeñar mi ministerio con bastante fortaleza; mas al llegar junto á la hoya, abierta al lado de la de su hijo, y al ir á cantar estas palabras del Ritual: *In paradisum deducant te angeli: los ángeles te conduzcan al paraíso*, me deshice en lágrimas, y no pude continuar las demás oraciones, sino en voz baja, mientras se le daba tierra en la capilla por él edificada en el sitio que ocupó la pagoda, y precisamente en el mis-

mo lugar donde, 20 años antes él se entregaba á sus danzas diabólicas, sacrificaba á su demonio familiar, y daba respuestas ú oráculos á los paganos. Así murió mi valiente catequista, el cual tendrá en el cielo una corona de almas, salvadas por su celo, más brillante que la de muchos misioneros. ¡Descanse en paz!

El martes, tercer día después de su muerte, hice venir al P. Fernando para cantar la misa y el oficio, y honrar, cuanto fuera posible, su memoria. El P. Fernando me dijo repetidas veces, que él abrigaba la convicción de que el sepulcro de mi catequista llegaría á ser glorioso. El caso es que algunos días después de su muerte, fuí llamado para administrar el bautismo á un célebre médico, amigo del difunto, el cual médico en muchas ocasiones había prometido á su amigo hacerse católico, sin decidirse á ello jamás. Este médico perdió á su hijo mayor, de edad de treinta años en una noche, y al día siguiente, sintiéndose él mismo atacado del cólera, envió á buscarme con el deseo de recibir el bautismo y morir católico. Por más que su morada dista varias millas de aquí, yo llegué á tiempo, y como él estaba bien instruído, le bauticé sin demora, y pocas horas después fuese al cielo á reunirse con su antiguo amigo bautizado el año anterior, y con su hermano y hermana muertos ambos en el catolicismo. Al presente espero convertir al resto de su familia. (*Hasta aquí la relación del R. P. Elías de la Madre de Misericordia*).

El cuarto compañero de Rayappene, el catequista particular de Vengotto, murió también heroicamente algunos años más tarde en 1895, cuando el cólera se cebó de nuevo en este distrito. Es cierto que él no murió del contagio, pero el cólera apresuró su muerte, y fué víctima de la caridad. Aun enfermo y tísico, recorrió durante algunos meses todo el distrito curando los enfermos, asistiendo á los moribundos y enterrando los muertos. Al fin el 9 de Diciembre de 1895, desfallecido de fatiga, cayó enfermo de una fiebre. Así fué tirando hasta el viernes, día 13. En este día por la mañana quiso oír misa y para ello se hizo trasportar en una camilla desde Vengotto, donde vivía, á muchas leguas de distancia, á la iglesia de Pudokadey, en donde á la sazón se encontraba el R. P. Elías de la Madre de Misericordia. Yo le confesé por última vez, dice este Padre Misionero, le dí la comunión en la misa, después de esta, le administré la Santa Unción dándole la bendición *in articulo mortis* y la del Santo Escapulario, y entre sollozos le supliqué rogase por mí. Se le volvió á su casa, y á la tarde del mismo día y después que su sobrino—sucesor suyo al presente en el cargo de catequista—le hubo leído la recomendación del alma, y conservando hasta el fin perfecto conocimiento, expiró haciendo sobre sí la señal de la cruz. Estoy bien persuadido, añade el R. P. Elías de que á las pocas horas, ó sea, al entrar el sábado, la Virgen Santísima le condujo al cielo, librándole del purgatorio en cumplimiento de su bella promesa. Sin embargo, tened á bien de rogar por él, pues fué un verdadero cristiano, y murió heroicamente. Aun es de esperar ver surgir verdaderos santos de esta India pagana, centro del imperio del demonio.





CARTA DEL MONTE CARMELO.—M. R. P. Director: Tengo sumo placer en mandarle la reseña de las fiestas que han tenido lugar en el Santo Monte Carmelo, durante el mes de Julio.

La fiesta del Carmen fué precedida de una solemne novena, en la que se expuso todos los días el Santísimo Sacramento, y haciéndose inmediatamente la lectura correspondiente alusiva al acto, terminaba con la bendición del Santísimo.

El diez y seis de Julio, día de la fiesta de la Virgen Santísima, comenzaron á subir los coches de las inmediatas ciudades á las tres de la mañana; hubo varias misas de Comunión general, y á las ocho y media se celebró la Misa solemne, cuya ejecución estuvo á cargo de los Padres Franciscanos de Nazaret, así como el sermón que fué en lengua árabe.

Por la tarde se cantó la *letanía* y el *Tantum ergo*, dándose fin á la fiesta con la bendición del Santísimo. A todos estos actos asistió de uniforme el señor Cónsul francés con su señora, y todo el pueblo católico de Cáifa.

El día 20, fiesta de San Elías nuestro Padre y fundador, se verificó en el Carmelo la más numerosa y solemne peregrinación que se conoce en la Tierra-Santa, porque se compone de toda clase de personas y de ritos.

Ocho días antes se ve á estos pobrecitos preparar las tiendas para las personas que quedan al aire libre; y los tres días anteriores á la fiesta del Profeta Elías, los emplean en venir en carabanas de cincuenta á cien personas. La mayor parte viene á pie; y los que vienen á caballo ofrecen la particularidad de venir sobre altos camellos, metidos en cañizos capaces de contener cuatro ó seis personas. Es admirable verlos venir en estas torres, siempre cantando hasta que llegan á la cueva; allí llegados, ofrecen sus votos á Elías con un recogimiento admirable: y debo decirles que, como este año ha sido la cosecha de los campos excelente, su entusiasmo ha sido superior, y hasta el número de peregrinos, que otros años no llegaba á tres mil, este año ha superado y excedido con mucho este número.

Una vez ofrecidos sus votos, comienza la corrida de caballos, (sin duda debe ser para conmemorar la subida de San Elías al cielo); síguense las danzas que no paran durante el día y la noche del Santo Profeta, y este año han sido dos los días de la danza porque cayó San Elías en lunes. No crean nuestros lectores que el instrumento que usan para la danza, sea muy superior; nada de eso, no es más que una gaita hecha de caña que tiene la

propiedad de meter mucho ruido y ofender los finos oídos: sin embargo; hemos de decir que todos estos bailes y danzas son modestísimos y decentísimos, y hasta muy agradables por su sencillez.

En este día de San Elías se confirió el bautismo en nuestro santuario á seis personas, cuatro eran procedentes de Grecia, y dos Maronitas: estas dos fueron bautizadas por el P. Franco de Santa María, religioso de la Provincia de San Joaquín de Navarra.

El día 27 de Julio tuvo lugar en nuestra Parroquia de Cáifa el solemne funeral por Su Santidad León XIII: colocóse en medio de la Iglesia un catafalco de ocho metros de altura y sobre él la tiara pontificia: de las cornisas de la Iglesia pendían telas negras; cantaron la Misa treinta niños que parecían Angeles del cielo, tocando la banda sólo marchas fúnebres, cuando el coro callaba, y también tocó después de la Misa.

Una vez terminada esta, se procedió á la ceremonia que prescribe el Ceremonial de los Obispos en los funerales del Papa, rezándose cinco ó seis responsorios por otros tantos Sacerdotes separadamente, siendo el último el celebrante acompañado del Diácono.

Asistieron al funeral los Cónsules de Francia, Alemania, Italia, España, Inglaterra y América con sus uniformes propios; todos los sacerdotes residentes en Cáifa que están en unión con la Iglesia Católica, la aristocracia de esta ciudad y todo el pueblo católico, de modo que la iglesia y la plaza eran incapaces de contener tanta gente. Dios haya escuchado las oraciones de este católico pueblo.

Sin más, de V. R. afmo.

*El Corresponsal.*

FIESTAS DEL CARMEN EN MÉJICO.—Amado P. Director:

Tengo que hacer una crónica religiosa: la de las fiestas consagradas por los carmelitas terciarios y cofrades de Méjico á su Excelsa Madre.

Mas, de tal manera hánse unido en ellas la piedad y la magnificencia, el fervor y la pompa, la Religión y el Arte, que no puedo resistir al impulso de hablarsobre ambas cosas, siquiera sea en gracia de su admirable consorcio.

Verdad es que, hablar de los Carmelitas y de sus fiestas, del Escapulario y sus privilegios, del templo del Carmen y de sus fieles, es para mí hablar del ideal de mis ideales, del cariño de mis cariños, de la maravilla suprema y el encanto indefinible encerrados en la Virgen Santa del Carmelo, por la bondad sin límites de todo un Dios.

Para los libre-pensadores, que nada piensan, y los materialistas, que nada sienten; para esos infelices que tienen el triste don de verlo todo al revés, y creen que el arte y la ciencia están en pugna abierta con la Religión, para esos, precisamente, es para quienes deben escribirse notas como las presentes.

Adornada la pequeña iglesia del Carmen con ricas bandas de terciopelo, recamado de oro, que en caprichosas formas cubrían los muros, seguían el cornisamento y cruzaban las bóvedas; iluminada la nave central «á giorno» por bien dispuestas lámparas eléctricas, que, combinadas con lindas flores de papel, constelaban aquel firmamento en pequeño, luciendo la hermosa imagen de María, sus más ricas vestiduras, en lo alto del tabernáculo, desde donde parecía sonreír con maternal regocijo hacia todos los ámbitos del templo, y completamente henchido éste de fieles entre los que se veía á los carmelitas, Terceros y Cofrades, ostentar con noble orgullo el Santo Escapulario; no se sabía qué admirar más, si la devoción del pueblo mejicano,

allí patente, á la Reina del Carmelo, ó la esplendidez con que él festejaba á tan amorosa Madre en aquel sagrado recinto.

Se ha publicado, pocos días há, en los periódicos de aquí, detallada crónica de la magna función celebrada por los RR. PP. Carmelitas á su Augusta Patrona

Hoy debo advertir que el octavario seguido á esa función, no ha desmerecido de ella en lo más mínimo.

Coronan actualmente ese octavario dichos Terceros y Cofrades, con solemnísimas fiestas, la que ayer se celebró con tal pompa, que bien pudiera escribirse con letras de oro en los anales carmelitanos

Distinguidísimas damas y caballeros honorables, pertenecientes á la flor y nata de la sociedad metropolitana, llenaban casi por completo el antepresbiterio de la iglesia.

Como notas culminantes de la solemnidad, consignaremos estas dos, para no extendernos demasiado: los sermones habidos mañana y tarde, y las bellísimas composiciones ejecutadas por la orquesta.

Predicó en la Misa el R. P. Damián, Superior de esta iglesia, desarrollando con erudición vastísima y lógica incontrastable, este precioso tema: «María es Madre por elección, Madre por adopción, y Madre por conservación.»

El sermón de la tarde estuvo á cargo del R. P. Justino de Santa Teresa, quien disertó sobre el Santo Escapulario con palabra tan sencilla como elocuente.

Pero lo que en realidad llamó soberanamente la atención fué la parte musical.

Dirigía el coro, compuesto de un gran conjunto vocal é instrumental, el reputado Maestro y compositor P. Barandica, quien, como siempre, estuvo á la altura de su fama.

Ejecutáronse, como pocas veces hemos oído, los «Kiries» y «Gloria» de la Misa intitulada del Sagrado Corazon de Jesús, y el «Credo» «Sanctus» y «Agnus» de la de Santa Cecilia, partituras todas ellas del maestro Gounod. Al gradual se cantó la tan sentida como inspirada plegaria del P. Barandica.

En la tarde, como digno «remate» de estas solemnes fiestas, el citado tenor señor Blanquer hizo gala de sus maravillosas facultades de artista y de maestro, cantando con gran delicadeza y gusto exquisito el «Ave María» de Luzi, el «zertzico» «á la Virgen» de Urraudúriaga, y el «Bendita sea tu pureza» de don Pablo Hernández, ilustre compositor y catedrático del Conservatorio de Madrid.

Fué tanto lo que gustó aquella voz de delicado timbre, de importación exquisita, de fácil fraseo, de dicción pura y refinado gusto, que vimos más de una vez á no pocos fieles volverse hacia el coro, como atraídos por el poder mágico de aquella privilegiada garganta, en la que parecía haber puesto la Santísima Virgen parte de la dulzura increada y de las armonías celestes.

Felicitemos cordialmente á los Carmelitas Descalzos de Méjico, por la brillantez que dan á sus fiestas, y hacemos extensivo nuestro respetuoso aplauso á los Terceros y Cofrades de la Orden, que con dichos RR. PP. rivalizaron en las suyas.

Terminaré diciendo con el gran Aparisi y Guijarro á la Santa Madona del Carmen:

\*\*\*

Brota azucenas el gentil Carmelo,  
 Virgen hermosa, en tu adorable día;  
 Y de angélicas arpas la armonía  
 Resuena en los alcázares del cielo.  
 ¿Cuándo será que deje el triste suelo  
 Un infeliz que en tu piedad confía?  
 Madre del santo amor... el alma mía  
 Suspira día y noche sin consuelo.  
 ¡Ay! de mis ojos el ardiente lloro  
 Del corazón cuitado la amargura,  
 A tí te ofrezco yo, dulce Abogada;  
 En este valle de dolor te imploro,  
 Señora, si eres Madre de dulzura,  
 Convierte á mí tu celestial mirada.

*Z. Alonso y Ulibarri.*

LA VIRGEN DEL CARMEN EN AGUASCALIENTES.—(Méjico.) R. P. Director de EL MONTE CARMELO: Solemnísimos y entusiastas han resultado los cultos con que los devotos y cofrades del Escapulario del Carmen, han honrado á su excelsa y querida Madre la Virgen del Monte Carmelo, en el presente mes, en el Templo de San Marcos.

No otra cosa podía esperarse de la ciudad de Aguascalientes, una ciudad de creencias católicas tan arraigadas y que tanto le honran, una ciudad llamada con razón piadosa, y que en su mayor parte cubre su pecho con tan santa librea, pudiendo ser llamada también con razón Carmelitana, no podía hacerse sorda al llamamiento que se le hizo, no podía dejar de acudir al Templo, y rendirle á su querida y tierna Madre el tributo humilde y sincero de homenaje, darle una vez más prueba inequívoca de amor, gratitud y confianza en su maternal protección, y mostrarle, en fin, con obras, su filiación predilecta en el presente mes, mes consagrado á cantar las gracias y prerrogativas del santo escapulario del Carmen y ensalzar y engrandecer las glorias de la Virgen y Madre Carmelitana.

Esto es lo que ha hecho Aguascalientes en el templo de San Marcos, dar una prueba más de su fe y devoción, de sus creencias católicas y del acendrado amor con que distingue á su Madre querida la Virgen Santísima bajo el hermoso, tierno y consolador título del Carmen. Con gusto describiríamos, si no fuese por alargarnos demasiado, las funciones del solemne Novenario, y los cánticos, piedad, devoción y entusiasmo con que se ha celebrado; sólo diremos que, en los sermones á cargo de los RR. y celosos Padres Juan M. Jimeno y Manuel Beltrál, se puso admirablemente de relieve las gracias y prerrogativas de tan santa librea; que ella es prenda de salud eterna, consuelo y alivio en las tristezas y amarguras de esta vida, áncora de salvación en los peligros y borrascosas tormentas de este mundo, y señal de hermandad, confederación de paz y pacto sempiterno entre la Virgen Santísima y sus cofrades carmelitas; y muy en particular los singulares privilegios nunca bastante agradecidos y engrandecidos, que distinguen al santísimo escapulario carmelitano de todas las devociones aprobadas por la Iglesia católica; como son, librar de la muerte eterna y de las penas del infierno á los cofrades que murieren con él; y si fueren al purgatorio, sacarlos el primer sábado después de su muerte, ó antes si la Virgen quisiere.

Lo que no podemos pasar por alto y dejar de describir, es, el hermoso,

tierno y arrebatador espectáculo que presenciamos el día 16, día dedicado particularmente á festejar y ensalzar á la Virgen mil veces bendita del Carmen. Un alegre y festivo vuelo de campanas anunciaba á las cuatro de la mañana á Aguascalientes el gran día, el día de la Virgen y Madre de la grande é ínclita familia carmelitana, llamando á sus cofrades, devotos y demás fieles, para que todos sin excepción, gozasen en la gran casa de la Virgen de los deleites, bienes, riquezas, indulgencias y gracias espirituales que con abundancia, amor y cariño derrama en este día; pero sobre todo para festejarles, alegrarles y saciar'es en el rico, esplendido, suave y sabroso banquete que les tenía preparado. Comenzaba éste á las siete, siendo servido por el digno cura párroco de la Asunción R lo. P. José María Martínez, como estaba anunciado, y amenizado con alegre música y armoniosos cánticos; ¡pero qué convite! no se vaya á creer que, con pan y manjares terrestres, que llenan y no hartan, deleitaba y regalaba la Virgen á sus hijos, sino con manjar más dulce y delicioso, más suave y sabroso, con el pan vivo bajado del cielo, con su mismo divino Hijo, único manjar que puede saciar con hartura nuestra hambre, y aquietar nuestro espíritu; en mil puede ponerse el número de comensales, ¡qué honra para Aguascalientes!

A las nueve tuvo lugar la solemne misa cantada á toda orquesta, siendo el celebrante el Rdo. P. José Velasco; ocupó la sagrada cátedra el Reverendo P. Ramón C. Gutiérrez, Rector del Seminario Conciliar, quien poniendo remate al solemne Novenario, con mucha facilidad, gusto y entusiasmo sensible, presentó al hermoso y respetable auditorio á la Santísima Virgen como bendita entre las mujeres, que todas las gracias, grandezas y prerrogativas de que el Altísimo la enriqueciera, están sintetizadas en la advocación del Carmen, que la devoción del escapulario carmelitano es la síntesis y compendio de todas las riquezas, bienes, privilegios, indulgencias y gracias espirituales de que la Virgen es depositaria y tesorera en orden á la salvación de los hombres, y, en fin, que la familia carmelitana fué y es la verdadera propagadora y defensora de los intereses de María Santísima, y la primera que le levantó templos y rindióle culto.

Presidía tan solemne acto nuestro amadísimo Prelado el Ilmo. Reverendísimo Obispo, quien se dignó conceder 40 días de indulgencia á todo el auditorio.

No menos concurrida y entusiasta estuvo la función de la tarde; principiósé á las cinco cantándose un bonito y armonioso trisagio á la Santísima Virgen; á continuación dióse, previa una breve, sencilla y fervorosa plática por el Rdo. P. Beltral, la bendición papal al pueblo; acto continuo hízose la procesión del Santo Escapulario, adornando sus pechos los cofrades con preciosos y elegantes escapularios del Carmen. Finalizóse tan solemne acto con los gozos y alabanzas á la Virgen y Madre Carmelitana.

Que la Virgen del Carmen les bendiga, y comuniqué sus gracias, es lo que deseamos á los fieles que con su piedad y limosnas costean tan solemnes cultos.

Suyo, afmo.—*E. P. P.*

CULTOS SOLEMNES Á LA REINA DEL CARMELO EN LA HABANA.—Amado P. Angel: De nuevas grandes fiestas religiosas, de esas grandes fiestas que elevan el espíritu, lo agitan y conmueven, haciéndole como vislumbrar, allá en la lejanía, regiones inundadas de luz; regiones de eterna paz y bien-

andanzas, de júbilo y contento inefables, tenemos que hablar hoy, aunque muy sucinta y someramente, por falta de tiempo y espacio. Referímonos á los solemnes cultos que los Reverendos Padres Carmelitas Descalzos acababan de consagrar á su Excelsa Madre, la Santísima Virgen del Monte Carmelo, con motivo de su festividad. Pluma mejor cortada que la nuestra sería menester para enumerar los titánicos esfuerzos llevados á cabo por estos celosísimos religiosos á fin de que estas fiestas revistiesen el mayor esplendor posible, constituyendo un verdadero homenaje digno, en cierto modo, de la grandeza, de la hermosura y majestad de la Madre del Verbo Humano. Nada de cuanto á esto propender pudiera fué por ellos omitido. El día 7 puede decirse que dieron comienzo estos brillantes cultos, inaugurándolos la Novena, celebrada esta vez con particular esmero, con misa solemne y Gozos cantados todos los días.

En los tres postreros tuvo efecto el Tríduo preparatorio, con misa también cantada por la mañana, y, al anochecer, Exposición de Su Divina Majestad, rezo del Santo Rosario, preces diversas, Letanía Cantada, Gozos á la Santísima Virgen del Carmen, sermón y Reserva precedida de la bendición con el Santísimo. El 15, como víspera de la gran festividad, cantóse además la hermosa *Salve* de Eslava. Los sermones estuvieron los tres días á cargo de los Rdos. PP. Carmelitas, siendo hasta cierto punto ocioso decir que desempeñaron su cometido de la manera más satisfactoria, conocidos como son de todos su fervor y notables dotes oratorias.

El día 16 fiesta de la Santísima Virgen, puede decirse que desde el amanecer no dejó de estar de continuo la iglesia de San Felipe poblada de fieles; momentos hubo en que el tránsito por sus espaciosas naves era casi imposible. Poco antes de las siete llegó á ella nuestro dignísimo y muy querido Prelado el Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. Dr. D. Francisco de P. Barnada, Arzobispo de Santiago de Cuba y Administrador Apostólico de esta diócesis, que fué recibido á la entrada del sagrado recinto y acompañado hasta el Presbiterio, como á su alta dignidad corresponde. Hecha breve oración, tomó S. I. las sagradas vestiduras y dió principio á la Misa de Comunión General. El golpe de vista que en aquellos momentos ofrecía el templo, era en verdad imponente, subiendo aún de punto cuando comenzó la distribución del *Pan Eucarístico*.

¡Qué espectáculo! ¡Qué cuadro! Aquello no se describe; no hay pluma capaz de tal empresa. La actitud de los fieles, las notas del armonium descendiendo de lo alto, todo daba al cuadro el aspecto de una visión celeste.

Terminada la augusta ceremonia, presentóse en el Presbiterio el Ilustrísimo y Rvmo. Delegado Apostólico. Monseñor Chapelle, que quiso tomar también parte en esta solemnidad. El altar estuvo á cargo de los Rdos. Padres de la Orden Seráfica, celebrando la Misa el Rdo. P. Guardián. La elegida por el coro fué la de Mozart, número 12. Subió en su oportunidad á la Cátedra del Espíritu Santo el Rdo. P. Fr. Tomás Lorente, de la Orden de Predicadores, Secretario de la Delegación Apostólica. Desde las primeras palabras que pronunció, vióse que á más de un orador insigne, era un fervorosísimo devoto de la Reina del Carmelo. Su discurso fué una verdadera apología de esa devoción soberana, que arrancando de la época de los Profetas, ha llegado hasta nosotros envuelta en esplendorosa auréola. Sostienenla principalmente los sucesores del gran Profeta Elías, religiosos Carmelitas, los depositarios del Santo Escapulario, de esa celestial divisa, que

es escu lo fortísimo en todos los peligros de esta vida y signo de predestinación para la eterna.—Los conceptos y oportunas imágenes del inspirado orador produjeron impresión muy notable en el numeroso auditorio. ¿Bien por el hijo ilustre del Gran Domingo de Guzmán?.....

Muy cerca de las once término la función de la mañana.

Por la tarde ejecutáronse con corta diferencia los ejercicios del Tríduo: Exposición de S. D. M., Santo Rosario, cánticos y preces, sermón y Bendición Papal, y, á continuación, la Reserva siguiendo á esta la procesión por la plazoleta del templo. La preciosa efigie de la Santísima Virgen del Carmen, espléndidamente adornada, rodeada de flores y ricos candelabros cargados de bugías, recorrió triunfalmente las vastas naves del templo, saliendo á recibir el respetuoso homenaje de la multitud apiñada en la plazuela y calles inmediatas, mientras el clero, con acompañamiento del pueblo, la saludaba con esa tierna consoladora plegaria que se llama: la *Letanía Lauretana*. Nutrida falange de niñas elegantemente vestidas abría la marcha, regando de flores la vía que la Virgen iba á recorrer.

De regreso ya en el templo oyéronse resonar todavía en él nuevos patéticos cantos. Eran los últimos: era el broche de oro con que se cerraban los solemnes cultos: era la *Despedida á la Virgen del M. García*, escuchada siempre por todos con emoción vivísima.

De las galas que todos estos días ostentó el templo, no hay para qué hablar. Proverbiales son ya la riqueza y el buen gusto que en esta iglesia imperan en materia de ornamentación. Todo parece allí renovado y embellecido: muchas de las imágenes han sido retocadas, en los altares vense paños y frontales del gusto más refinado. El Altar Mayor, soberbio: las flores, los grandes jarrones ofreciendo en la parte más visible el monograma *María*, superado por artística corona, las bujías incontables. Aquel camarín rodeado de fulgentes estrellas, donde se destaca la Emperatriz de los cielos con su divino Hijo en los brazos, es una maravilla que hace pensar en los portentos del Empíreo.—Al tocar este punto, forzoso nos es dedicar algunas líneas á la brillante adquisición que esta Iglesia acaba de hacer. Nos contraemos á la bellísima imagen del Santo Niño Jesús de Praga, construído recientemente en Barcelona por un artista notable, por orden expresa y según las instrucciones mandadas de aquí por los Rvdos. Padres Carmelitas. Es una escultura digna á todas luces del título de verdadera obra de arte. Tiene de altura, con el elegante pedestal en que descansa, más de metro y medio. El rostro del divino infante es de una belleza, de una expresión y candor que atrae, seduce y encanta. Nada más elocuente, nada más sugestivo, como ahora se dice, que aquella mirada que parece fijarse en su Eterno Padre, demandándole piedad para los míseros mortales. Ciñe sus sienes imperial corona y con una mano sostiene el mundo, pareciendo bendecir con la otra á cuantos á su presencia llegan. El traje, los adornos, todo está con habilidad suma.

Plácemes mil merecen los Rvdos. Padres Carmelitas Descalzos, así por esta importante adquisición, como por todo lo que en este desatinado escrito dejamos consignado. Nosotros sí los enviamos con toda nuestra alma, haciendo de continuo votos por su felicidad.

J. M. C.

Habana, Julio 17—1903.

R. P. Director de EL MONTE CARMELO: Con inusitada pompa é indescriptible entusiasmo, acaba de celebrarse la conmemoración solemne del ter-

cer centenario de la fundación del Convento de Santa Ana de Tarazona (Aragón).

No es posible detallar en una reseña las causas y sucesos ocurridos en los principios de tan hermosa fundación; pero baste recordar, que su fundador fué Fr. Diego de Yepes, confesor de Santa Teresa de Jesús; su causa los perfumes de virtud que dicho varón admiró siempre en la obra portentosa de tan insigne reformadora, y sus principales columnas la R. M. Isabel de la Madre de Dios, la M. María de San José, y la M. María de Jesús tan amadas todas de la Santa Fundadora, como que fueron de las primeras perlas de su Reforma; la segunda, hija de doña Catalina de Tolosa tan querida de la Santa, y la tercera de Antonio Gaitán compañero inseparable de la Virgen Avilesa en sus célebres fundaciones.

Muchos deseos tenían las religiosas de Santa Ana que las fiestas centenarias correspondiesen á los principios, prosperidades, virtudes y maravillas que ha manifestado la Providencia en esta santa Comunidad; y el pueblo de Tarazona ha sabido corresponder tan puntual y generosamente al llamamiento de la Comunidad, que bien puede contarse entre los acontecimientos Carmelitanos el tercer centenario de su instalación definitiva.

Desde el día 1.º de Agosto, víspera del Triduo solemne, ya dejaba sentirse públicamente el entusiasmo con que Tarazona deseaba acompañar á las religiosas en las santas alegrías del centenario, los alumnos del Seminario de San Gaudioso, los niños de la población y las personas de todas clases y distinciones tomaban parte muy activa en los adornos de la Iglesia y fachada del Convento, y en el recibimiento de forasteros que llegaban para la festividad.

El día dos, primero del Triduo, desde la mañana era de admirar la multitud de fieles que se llegaba al Convento de Santa Ana para oír el Santo Sacrificio de la Misa y ver una preciosa imagen de Santa Teresa, que en actitud de escribir, fué colocada en el presbiterio bajo un dosel.

A las nueve de la mañana principió la misa solemne que dijo el M. I. Sr. don Mariano Martínez, canónigo de esta S. I. C. con asistencia del M. I. Sr. don Ignacio Albericio y don Manuel Serma, cantando con envidiable perfección las religiosas la misa solemne, aunque difícil para ellas, del P. Hermann, C. D.

Después del Evangelio subió al púlpito el Rvdo. P. Fr. Francisco de la Soledad, Subprior del Convento de Carmelitas de Zaragoza y ¿quién celebrará debidamente las hermosas pinceladas con que dibujó el cuadro de Santa Ana y del Convento de su advocación? Baste decir que su sermón fué modelo de panegíricos, puesto que en la forma y en el fondo, brilló la elocuencia, comparación y propiedad en todos sus elegantes periodos.

Por la tarde fué más la concurrencia y el entusiasmo de la fiesta, porque antes de las seis en que principiaba la función, era imposible entrar en el templo. Concluido el Rosario y cantada una Ave-maría muy hermosa que ejecutaron las Religiosas de la Comunidad, subió al púlpito el Rvdo. Padre Fr. Pedro Tomás de Santa Teresa, C. D., y con elocuentísima palabra demostró que la conmemoración del centenario así como la aparición de la gloriosa Santa Teresa, son instrumento despreciable á los ojos del mundo, pero ante la sabiduría y grandeza de Dios es el acontecimiento más culminante de la historia, el paso más grande de la filosofía, el acto más necesario para la vida social.

El día 3, segundo del Tríduo aunque no de tanta concurrencia por ser día de labor, es digno de mencionarse, porque lo más selecto del clero y pueblo de Tarazona, concurrieron á Santa Ana para admirar los magníficos adornos del templo, las luces artística y profusamente esparcidas en los altares, y los cantos que, con las voces virginales y angélicas de las monjas de Santa Ana, daban á la fiesta nuevo realce y esplendor. Los sermones de mañana y tarde á cargo del P. Francisco, demostraron que, en su corazón y temperamento tiene dicho Padre no solo las cualidades de un sabio, sino también el fuego y condiciones de un apóstol.

Para complemento feliz de este Tríduo, el día 4, último de la festividad á las ocho y media de la mañana, nuestro dignísimo Prelado el Excelentísimo é Ilustrísimo señor doctor don José María Salvador y Barrera, entraba solemnemente en la Iglesia de Santa Ana para celebrar de Pontifical. Con solo saber la pompa y majestad de las ceremonias pontificales está dicho todo cuanto pudiera desearse para la terminación feliz de cultos tan solemnes. No puedo pasar desapercibido á pesar de todo, que la celebración Pontifical del incruento sacrificio como sabe hacerla el Prelado Turiasonense, es un estímulo para encender la devoción, un toque amoroso que inflama los corazones y un lazo tan divino como eficaz para que sean de Dios las ovejas con su pastor.

Los sermones de mañana y tarde fueron pronunciados por el P. Pedro Tomás, el cual probó que la gloria del Carmelo y de Sarón habían sido traídos á Tarazona, grande por su historia, y magnífica por sus hijos, para que Dios fuera sempiternamente ensalzado con los perfumes de un holocausto puro y sempiterno.

*Un Teresiano.*

**PROFESIÓN RELIGIOSA.**—En el Convento de las Madres Carmelitas de Rioseco ha hecho su profesión la hermana Teresa de Jesús. Tuvo lugar este hermosísimo acto el día 20 del pasado, siendo apadrinada por don Francisco Cuevas, diputado provincial por Peñafiel, y doña Victoriana Burgueño de Cuevas, hallándose presente también su padre don José Ibáñez Noriega, y su tía doña Ana Cuevas.

**NECROLOGÍA.**—En el Convento de Madres Carmelitas Descalzas de Córdoba, murió santamente el 9 del pasado, la hermana Feliciano del Corazón de Jesús á la edad de 71 años y 48 de Religión, después de una penosa enfermedad de dos años, en la que dejó á todos ejemplos que imitar, por la resignación y paciencia con que la llevó y soportó.

En las de la Santísima Trinidad de Soria entregó su espíritu al Señor la hermana Benita de Santa Teresa á la edad de 64 años y 44 de religión, víctima de una penosa enfermedad sufrida con resignación verdaderamente heroica.

En el Convento de Carmelitas Descalzas de San José de Palencia expiró dulcemente en el Señor, la hermana María del Carmen á la edad de 61 años y 46 de religión. Era la hermana difunta *cantara* de oficio, y tanto en este, como en todos los demás servicios, siempre se mostró digna hija de Santa Teresa por su laboriosidad y anhelo en servir á las hermanas, por lo que era muy estimada y apreciada de todas.—R. I. P.





## El hombre misterioso

### V.

La gran cuestión *social* que Bernardo tuvo que resolver en aquella su excéntrica sociedad, fueron los artículos de la comida; el *menú* que había de servirse á su mesa no sería lujoso, pero tampoco debía faltar lo necesario para la vida. Quizás no podrían cumplirse las tres condiciones exigidas por don Quijote, de que la comida fuera siempre "sabrosa, abundante y limpia," pero no había de faltar la suficiente cantidad de pan que, por lo menos fuera comible, un plato pasable y algún cocido que no ofreciera peligro de producir una enfermedad.

En efecto, á los pocos días de su permanencia en el barco, se le concluyó á Bernardo el pan que su padre había sacado de Cádiz; era por lo tanto de precisión, hacerse el pan, y Bernardo, sin asustarse poco ni mucho al emprender improvisadamente el oficio de panadero, hizo un pan que al principio le pareció excelente. Mojó harina con agua fría, extendió la masa á modo de torta muy aplastada, ó al modo del talo vizcaíno, la puso en una parrilla sobre brasas de carbón, á los dos minutos le dió una vuelta, y á los cuatro el pan estaba cocido, ¿pero podría Bernardo comer aquél pan, ó tendría algún parecido con la comida del joven del cuento? Por de pronto Bernardo se había olvidado de la sal, y no se acordó de ella hasta que el gusto de la comida le hizo entrar en sospechas de que la causa del mal gusto debía de ser algo así como la falta de sal. En cambio el día siguiente le echó cuanta cantidad pu-

do cojer con una mano. De este modo, la falta de sal del primer día, fué remediada con la sobrante del día siguiente, pero tan incomible era el pan del segundo día por sobra de sal, como lo era el del primero por su falta.

En el justo medio ó en esa gracia que consiste en el medio entre lo salado y lo soso, dió Bernardo el tercer día. Resultó, pues, nuestro joven un panadero que hacía excelente pan; al menos para Bernardo no dejaba de serlo.

Del vino no había de tener ningún cuidado. No había que hacer otra cosa que agujerear una barrica y tomar cuanto quisiera; pero Bernardo no se tomó ni siquiera esa molestia; había abundancia de botellas de vino Jerez, y, aunque no tenía descorchador para abrirlas, con un martillo les rompía la punta, y el licor quedaba en disposición de poder ser bebido.

La cuestión de la carne le fué más difícil de resolver, y por cierto que desde el primer día se encontraba sin una sola onza de ninguna clase de carne. Sin duda, la poca carne seca que había sacado su padre de Cádiz, se la había llevado él mismo al hacer el trasbordo. Entonces se puso Bernardo á pescar. A falta de redes hizo anzuelos con alfileres, que á la verdad, no dejaban de darle algún resultado, lo cierto es, que de vez en cuando, pescaba algún pecillo.

No hay que hablar del modo como Bernardo condimentaba y preparaba los pocos peces que pescaba,

Todavía estaban "vivitos y coleando," cuando los ponía en la parrilla sobre ardientes brasas. Vez hubo, en que, de un coletazo saltó el pez, hasta la puerta de la cocina. Otras veces, con el objeto de condimentar y sazonar los garbanzos de la holla, metía allí un pescado entero. No sabemos el gusto que tendría el brebaje, pero ello es que no le produjo ningún cólico, y siempre será cierto aquello de "lo que no mata, engorda."

¿Pero el agua? ¿Cómo pudo Bernardo remediar la cuestión del agua? Tenía en el *Pompeyo* una barrica llena de agua dulce; de allí había de proveerse para cocinar, beber y lavarse. Es verdad que tenía para una buena temporada; pero si la permanencia en la mar duraba mucho, aquella agua se había de concluir y verse sin una gota de ella, ¿qué remedio quedaba á Bernardo para salir del apuro?

Este punto tomó Bernardo muy en cuenta, pues el asunto no merecía menos. Es verdad que podía beber vino, pero ¿cómo cocía los garbanzos? y después de todo ¿puede el hombre vivir con sólo vino sin que entre el agua como parte de su alimentación? Para soltar este nudo, una idea muy buena ocurrió á Bernardo; según iba tomando el agua de la barrica, iba llenándola con el agua de la mar, y según se gastaba el agua dulce, en la misma proporción iba aumentando el agua salada. Pero de aquí procedía otra ventaja, que era el que el estómago de Bernardo iba acostumbrándose al uso del agua de la mar.

Sin embargo, esta agua no le servía sino para el cocido y para amasar el pan, á lo cual se acostumbró perfectamente. A lo que nunca pudo acostumbrarse fué á usarla de bebida, pero este defecto lo suplía con vino durante una temporada, hasta que llegó un momento en que no pudo pasar sin agua. Era un día caluroso, Bernardo tenía una sed que le devoraba, pero no tenía ni una gota de agua para saciarla. No sabía Bernardo qué hacerse, creyó que era llegada su última hora, el vino le daba más sed y no se atrevía á tomarle; miraba al cielo por si aparecía alguna nube que pudiera convertirse en lluvia, y surtirse de aquella manera de agua dulce para algunos días más, pero el cie-

lo estaba completamente raso, no aparecía una sola nube.

Desfallecido y casi exánime Bernardo, se fué á la capilla donde tenía colgado el escapulario de la Virgen del Carmen. Allí permaneció durante una hora llorando y pidiendo con súplicas tiernas á esta bendita madre que le sacara de aquel apuro. Cuando más fervoroso se hallaba en su oración, le ocurrió una idea; la de meterse dentro de la mar para poder refrescar siquiera el cuerpo exteriormente; fuese inmediatamente á cubierta, ató fuertemente una sogá á una verga de la banda de estribor, se descolgó por ella hasta llegar al agua, y se metió en la mar hasta el cuello; así permaneció durante una hora entera, al fin de la cual, conoció que la sed se le había desaparecido.

Bernardo no sabía explicarse el fenómeno, pero la Virgen Santísima sabía muy bien lo que le había inspirado á su devoto. Sin duda la humedad del agua ó su frescor sin la parte salitrosa se introducía en su estómago por medio de la porosidad del cuerpo. Bernardo no echó en olvido la inspiración, sino que se aprovechó muy bien de ella para su gobierno, como que le importaba nada menos que la vida. Tenía pues el jóven Bernardo medios para saciar en adelante su sed. De tal modo quedó convencido de ello que determinó permanecer en el agua, una hora por la mañana y otra por la tarde, durante todos los días de su permanencia en la mar.

Así estaba practicando aquel devoto de la Virgen del Carmen, cuando le sobrevino un lance tan terrible como inesperado. Una de las veces en que como de costumbre se bañaba en la mar, pendiente de su cuerda, vió venir con la velocidad de saeta un enorme tiburón, cuya aleta dorsal parecía ender las aguas como un machete cortante. Conoció Bernardo que la rapidez con que corría el cetáceo no le daría tiempo para subirse por la cuerda, y creyó que ya había llegado su último momento, y se encomendó á la Virgen del Carmen, como que llegaba la hora de perder la vida entre las fauces del voraz tiburón. Pero en aquel mismo momento sintió Bernardo una fuerza y animación extraordinarias para luchar con el terrible pez, y sin pérdida de tiempo Bernardo aga-

rró con la mano izquierda la cuerda colgante, y esperó al tiburón como un torero al enfurecido toro. En el momento, en que el tiburón con la velocidad de rayo saltaba sobre su víctima, Bernardo como andaluz y por lo tanto torero por instinto, se ladeó repentinamente, y el tiburón fué á dar de cabeza contra el barco, quedándose como muerto por unos momentos.

Entonces quiso Bernardo vengarse de su adversario, y arrojándose sobre él, quiso arrancarle las entrañas; pero sin duda, ó porque el bicho era duro de pelar, ó la empresa difícil, no consiguió lo que deseaba; deseó empero arrancarle al menos los ojos; y en efecto, le arrancó uno de ellos; pero en aquel momento el tiburón soltó un coletazo, que le dió á entender que todavía vivía el monstruo; entonces creyó más conveniente dejar en paz al adversario y subirse por la cuerda.

Aquí, que parece debía haber descansado Bernardo, por haber salido triunfante en desigual lucha, con un rival tan terrible; fué donde se aumentaron sus temores y se halló en frente de un tercer conflicto. El tiburón volvió en sí, antes de diez minutos, y con su ojo tuerto miraba á Bernardo continuamente sin separarse un momento del lado del barco. Si alguna vez se alejaba algún tanto, al poco tiempo volvía á mirar á Bernardo, Bernardo se reía y se burlaba de él; pero el monstruo no separaba de Bernardo el único ojo que le quedaba y amenazaba á su percusor como diciendo: "ya me la pagarás."

Bernardo continuaba riéndose del monstruo; pero en esto llegó la hora de bajar al agua á bañarse, y á apagar la sed que le devoraba, y allí estaba el tiburón esperándole con su ojo tuerto. ¿Cómo se valdrá ahora Bernardo para apagar su sed? No tiene agua, no puede bañarse ni refrescarse, y la sed no perdonaba. Aquí eran los apuros.

Sin embargo siempre será verdad que la Providencia aprieta, pero no ahoga. Bernardo acudió por tercera vez en busca de auxilio á la capilla del colgante escapulario. Allí se arrodilló, y á la media hora de permanecer en aquella postura, se le ocurrió una idea feliz. En la bodega del *Pompeyo* había una barrica vacía, y se podía hacer la siguiente

operación: arrancarle el tapón de uno de los extremos; ponerla boca arriba, llenarla de agua de la mar, y meterse dentro; feliz pensamiento; vase efectivamente, Bernardo á la bodega, encuentra allí la barrica vacía, le suelta el tapón, la lleva á cubierta, llénala de agua que levantaba por medio de una jarra atada á la punta de una cuerda, se mete dentro, y desde allí se burla del tuerto tiburón.

La situación de Bernardo estaba salvada, y podía dedicarse á sus tareas ordinarias como siempre; sobre todo podía cantar sus canciones de mañana y del anochecer, cocer su pan y su puchero, y contemplar desde su taburete de proa la inmensidad del mar, la extensión del firmamento, el brillo de las estrellas, la claridad de la luna y la grandeza del Criador.

Así pasó Bernardo un año entero, sin novedad alguna en su importante salud, y aumentando cada día en la devoción á la Virgen del Carmen.

Durante este tiempo, el *Pompeyo* había recorrido algunos centenares de millas, aunque Bernardo no se dió cuenta de ello. Desde los bancos de Terranova había corrido el *Pompeyo* hasta las costas del Brasil, empujado por los vientos y por las corrientes mismas de la mar.

Ya nuestro héroe se había cansado de la vida de la mar, y veníanle de nuevo deseos de llegar á tierra. En el trayecto recorrido desde Terranova hasta las costas del Brasil, Bernardo había experimentado mucha diferencia de temperaturas. Al principio sentía mucho frío, después mucho calor, otra vez mucho frío. Bernardo creía que siempre se hallaba en el mismo punto, y que la diferencia de temperaturas dependía de la diferencia de los días más ó menos claros ó también de la diferencia de los vientos.

Pero Bernardo se equivocaba en esto como en otras cosas. Mientras permanecía en Terranova, claro está que tenía que sentir frío, pero al poco tiempo pasó su barco por el mar de las Antillas, muy cerca de la Martinica, y al entrar en el canal de Báhama sentía mucho calor, lo mismo que, al llegar á las costas del Brasil volvía á sentir frío.

En ninguno de estos puntos llegó Bernardo á divisar tierra, por más

que tuvo vivos deseos de verla y saludarla, aunque no fuera más que desde lejos.

Cuando después de una larga navegación, se llega á divisar la tierra, aunque á larga distancia, es inevitable el gozo que se siente en el corazón del navegante, aunque no pueda ver con claridad más que la cumbre de alguna montaña. La mo-

rada del hombre es la tierra, en la mar está el hombre contra su instinto y contra su inclinación, y por lo tanto, la mar no es para el hombre sino la morada de necesidad.

Hagamos aquí punto, y dejemos para otro día el modo tan aventurado y novelesco como Bernardo saltó á tierra.

*Fr. Samuel de Santa Teresa.*

*(Se continuará)*

---

## ANÉCDOTA DE PÍO X

---

Pío X, siendo Patriarca de Venecia, estaba un día en su sala de estudio, cuando una de sus hermanas, á cuyo cargo corría el preparar las frugales comidas del venerable Prelado, entró presurosa y sobresaltada para decirle que había desaparecido la marmita en que se estaba condimentando la comida de aquel día.

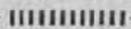
—¿Y qué le hemos de hacer?—respondió tranquilamente el Patriarca. Hazañas son esas de las que muchas se atribuyen á los gatos.

—Pues hoy—respondió la hermana— no puede echarse la culpa á ningún gato, porque la comida ha desaparecido juntamente con la olla.

—Pues bien, querida; ya que sois tan curiosa, sabed que el que se ha llevado la marmita he sido yo.

—¿Vos?

Sí. Un pobre hombre ha venido á decirme que su mujer, que se halla enferma, no podía tomar una mala taza de caldo, y yo le he dado el puchero para que por hoy se remedie.



## SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

**Línea de Filipinas:** Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, siendo el próximo correspondiente al 12 de septiembre.

**Línea de Cuba y Méjico:** Dos viajes mensuales, uno del Norte, saliendo de Bilbo el 16, de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes; y otro del Mediterráneo, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

**Línea de Venezuela-Coombia:** Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

**Línea de Buenos Aires:** Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2 de Valencia el 3 de Málaga el 5 y de Cádiz el 7.

**Línea de Canarias:** Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

**Línea de Fernando Poo:** Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

**Línea de Tánger:** Salidas de Cádiz, lunes, miércoles y viernes; y de Tanger, martes, jueves y sábados.



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

— DE —

## Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL DE ARTES E INDUSTRIAS DE VALENCIA

*Calle de Alboraya, número 6.—Valencia*

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías, y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

**Calle de Alboraya, número 6.—Valencia**

## LA MARGARITA EN LOECHES

**Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria  
y en alto grado reconstituyente.**

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. don Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta cincuenta años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica, que se dá gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

**GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS**

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

# BODEGA DE ESQUIVIAS

11.—CUESTA DE SANTO DOMINGO—11.

Teléfono 489

## ANIS QUIJOTE—COGNAC SUPERIOR

VINOS FINOS DE MESA Y DE PASTO, TINTOS Y BLANCOS.

BLANCO EXQUISITO PARA POSTRES Y GARANTIZADO PARA MISAS

DEL

**EXCMO. SR. MARQUÉS DE BENAVIDES**

**M A D R I D**

SURTIDO completo en obras cien- tíficas y de recreo ✱		PAPELERÍA y obje- tos de escri- torio. ✱
LIBRERÍA E IMPRENTA CATÓLICA <b>VICENTE ORIA</b>		
		
Espe- ciali- dad en recor- datorios. TELÉFONO 18	PUENTE, 16 <b>SANTANDER</b>	Rosa- rios, meda- llas ✱ y ✱ Crucifijos

*Santander, 1903 — Imp. Católica de Vicente Oria — Puente, 16*